

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

EL CARÁCTER PROFÉTICO DE FÁTIMA



Centenario de las apariciones de Fátima (1917-2017)



«Se equivoca quien piensa que la misión profética de Fátima está acabada. Aquí resurge aquel plan de Dios que interpela a la humanidad desde sus inicios: «¿Dónde está Abel, tu hermano? (...) La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra» (Gn 4,9). El hombre ha sido capaz de desencadenar una corriente de muerte y de terror, que no logra interrumpir...».

Sumario

«Con el mensaje de Fátima Dios Padre quiso iluminar a la humanidad en sus horas sombrías e inquietas» <i>Juan Pablo II</i>	3
El fiasco de la «Paz de Versalles» <i>Jorge Soley</i>	4
El paganismo en las ideologías de la segunda guerra mundial <i>Isabel Margarita Jordán</i>	7
Lo que permanece del marxismo en la actualidad <i>Pedro del Río de Murtinho</i>	11
Expansión del comunismo por el mundo <i>Mª Reyes Jaurrieta</i>	15
Rusia 1917-2017. Un balance histórico-teológico <i>Miguel Ángel Belmonte</i>	19
Consagración de la Iglesia y el mundo al Corazón Inmaculado de María <i>Juan Pablo II</i>	24
«En Fátima, María nos ha anunciado el remedio» <i>Werenfried van Straaten</i>	26
El siglo xx, el tiempo de la misericordia <i>Luis Comas Zabala</i>	28
Dios interviene en la historia Homilía de beatificación de los mártires de Almería <i>Cardenal Angelo Amato</i>	31
Orientaciones bibliográficas <i>José Mª Alsina, Hnssc</i>	33
Centenario de las apariciones de Fátima <i>José Javier Echave-Sustaeta</i>	34
En defensa de la familia <i>Jaume Vives Vives</i>	37
Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>	38
Iglesia perseguida <i>Glaisys Carbonell</i> <i>Ayuda a la Iglesia Necesitada</i>	40
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	42
Actualidad religiosa <i>Javier González</i>	43
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	45

RAZÓN DEL NÚMERO

EL próximo 13 de mayo se cumplen cien años de la primera aparición de la Virgen a los pastorcitos en Fátima, y con tal motivo CRISTIANDAD quiere participar de este gozoso acontecimiento de tanta trascendencia para los cristianos de estos tiempos dedicando el presente número y los dos próximos a glosar los diversos aspectos de estas apariciones marianas.

Cualquier consideración sobre Fátima tiene que partir de aquello que constituye el mensaje central de las apariciones. Es un mensaje de misericordia y de esperanza que podría resumirse en estos términos: una llamada a contemplar el amor de Dios para con todos los hombres y su misericordia por los pecadores. La última palabra de la Virgen en Fátima, epílogo de todo cuanto dijo, fue esto: «No ofendan más a Nuestro Señor, que ya está muy ofendido». Así, el mensaje de Fátima nació del Corazón maternal de la Madre de Dios y de los hombres: reparación por las ofensas cometidas contra la Divina Majestad, a la cual es debida toda la honra y toda la gloria, y solicitud por la pobre humanidad que a medida que se aparta de Dios camina hacia la ruina, hacia la guerra, hacia la muerte, hacia la perdición.

Hay en el mensaje de Fátima una llamada, una recomendación, una petición, una promesa: llamada vehemente a la norma cristiana de vida; recomendación insistente (seis veces repetida) de la oración del Rosario; petición de la consagración a su Corazón y promesa de su singular protección, principalmente para la conversión de los pecadores, para obtener la paz y para la conversión de Rusia. Y de un modo especial la promesa de su triunfo contenida en sus consoladoras palabras: «Al final mi Corazón Inmaculado triunfará». Este triunfo tiene ya sus primicias con todas aquellas gracias que han sido derramadas sobre la Iglesia en estos últimos tiempos: documentos pontificios, Papas santos elevados a los altares, nuevos movimientos eclesiales de gran fecundidad apostólica, y de un modo especialísimo por el testimonio de tantos mártires que Nuestro Señor ha querido asociar a su Cruz redentora. ¡Tantos hombres y mujeres han derramado su sangre dando testimonio de su fe, movidos por el amor a este Dios que parece olvidado y despreciado por tantos! Nunca en la historia de la Iglesia se había dado en un periodo de tiempo relativamente corto tal número de mártires, que ha llevado a poder afirmar que el siglo xx es el siglo de los mártires. Como comentó el Cardenal Ratzinger el «siglo de los sufrimientos y de las persecuciones contra la Iglesia».

El presente número lo hemos dedicado principalmente a los aspectos proféticos de estas apariciones, que hacen referencia a los hechos que se sucedieron en el siglo xx, confirmación de las palabras de la Virgen a los pastorcitos: guerras mundiales, ideologías ateas, revoluciones políticas con inusitada crueldad que reflejan un mundo sin Dios necesitado de la misericordia divina. Desde esta perspectiva tenemos que atender la apremiante llamada de la Virgen a la oración, especialmente a la oración del rosario, pidiendo por la paz del mundo y la conversión de los pecadores.

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig
Director: Antoni Prevosti Monclús
Redacción y administración
Duran i Bas, 9, 2ª
08002 Barcelona
Redacción: 93 317 47 33
e-mail: ramonorlandis@gmail.com
Administración y fax: 93 317 80 94
revista.cristiandad@gmail.com
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Campillo Nevado, SA – D.L.: B-15860-58

«Con el mensaje de Fátima Dios Padre quiso iluminar a la humanidad en sus horas sombrías e inquietas»

De la homilía de Juan Pablo II durante la misa de beatificación de los pastorcitos de Fátima, Francisco y Jacinta, el 13 de mayo de 2000.

Y apareció otra señal en el cielo: un gran Dragón» (Ap 12,3). Estas palabras de la primera lectura de la misa nos hacen pensar en la gran lucha que se libra entre el bien y el mal, pudiendo constatar cómo el hombre, al alejarse de Dios, no puede hallar la felicidad, sino que acaba por destruirse a sí mismo.

¡Cuántas víctimas durante el último siglo del segundo milenio! Vienen a la memoria los horrores de las dos guerras mundiales y de otras muchas en diversas partes del mundo, los campos de concentración y exterminio, los gulag, las limpiezas étnicas y las persecuciones, el terrorismo, los secuestros de personas, la droga y los atentados contra los hijos por nacer y contra la familia. El mensaje de Fátima es una llamada a la conversión, alertando a la humanidad para que no siga el juego del «dragón», que, con su «cola», arrastró un tercio de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra (cf. Ap 12, 4). La meta última del hombre es el cielo, su verdadera casa, donde el Padre celestial, con su amor misericordioso, espera a todos. Dios quiere que nadie se pierda; por eso, hace dos mil años, envió a la tierra a su Hijo, «a buscar y salvar lo que estaba perdido» (Lc 19, 10). Él nos ha salvado con su muerte en la cruz; ¡que nadie haga vana esa cruz! Jesús murió y resucitó para ser «el primogénito en-

tre muchos hermanos» (Rom 8, 29). Con su solicitud materna, la santísima Virgen vino aquí, a Fátima, a pedir a los hombres que «no ofendieran más a Dios, nuestro Señor, que ya ha sido muy ofendido». Su dolor de madre la impulsa a hablar; está en juego el destino de sus hijos. Por eso pedía a los pastorcitos: «Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y pida por ellas».

(...) «El domingo pasado, en el Coliseo de Roma, conmemoramos numerosos testigos de la fe del siglo xx, recordábamos las tribulaciones que sufrieron, mediante algunos significativos testimonios que nos han dejado. Una multitud incalculable de valientes testigos de la fe nos ha legado una herencia valiosa, que debe permanecer viva en el tercer milenio. Aquí, en Fátima, donde se anunciaron

estos tiempos de tribulación y nuestra Señora pidió oración y penitencia para abreviarlos, quiero hoy dar gracias al cielo por la fuerza del testimonio que se manifestó en todas esas vidas. Y deseo, una vez más, celebrar la bondad que el Señor tuvo conmigo, cuando, herido gravemente aquel 13 de mayo de 1981, fui salvado de la muerte. Expreso mi gratitud también a la beata Jacinta por los sacrificios y oraciones que ofreció por el Santo Padre, a quien había visto en gran sufrimiento».



El fiasco de la «Paz de Versalles»

JORGE SOLEY CLIMENT

PUEDE afirmarse que la primera guerra mundial abre la puerta a un nuevo mundo: dejamos atrás la precaria paz establecida por los regímenes liberales decimonónicos y nos adentramos en el nuevo escenario del conflicto de masas que hará del siglo xx el más terrible que haya vivido la humanidad. La guerra, en cuyo desorden germinó el totalitarismo comunista en Rusia, contempló el sacrificio de millones de seres humanos en una estéril guerra de trincheras, movilizó al mundo entero, vio la aparición de la guerra química, el éxtasis de la manipuladora propaganda, la difusión del odio visceral al enemigo. Pero si la guerra había sacudido violentamente al mundo, la llamada «Paz de Versalles» culminaba su labor destructiva y ponía las bases necesarias para las aún mayores atrocidades por venir. Se iniciaba el periodo que después se ha llamado de entreguerras y que los observadores más sagaces ya intuían que era un simple paréntesis en un conflicto en el que el odio ideológico actuaba como su gran motor.

En realidad, aunque se habla de «Paz de Versalles» y de «Tratado de Versalles», de lo que se trató fue de un armisticio y del posterior *Diktat* en el que

Nacía un mundo nuevo, un mundo que prometía libertad y democracia, y que en realidad abría la puerta a los totalitarismos más atroces, a los nacionalismos más excluyentes, al laicismo más sectario.

las potencias vencedoras imponían a las vencidas sus draconianas condiciones, sin posibilidad alguna de réplica. Condiciones que las primeras decidieron en la Conferencia de Versalles, en enero de 1919, y que se impusieron en distintos «tratados»: el de Versalles con Alemania (firmado en la misma Galería de los Espejos de Versalles en la que, en 1870 Bismarck había proclamado a Guillermo I de Prusia emperador de Alemania y que ahora era testigo de la revancha francesa), el de Saint Germain con Austria, el de Neully con Bulgaria y, ya en 1920, el de Trianon con Hungría y el de Sèvres con Turquía.

Nacía un mundo nuevo, un mundo que prometía libertad y democracia, y que en realidad abría la

puerta a los totalitarismos más atroces, a los nacionalismos más excluyentes, al laicismo más sectario. Alemania, Austria-Hungría, Rusia y Turquía iban a ver desaparecer sus respectivos imperios, supuestas «cárceles de los pueblos» que ahora podrían vivir por fin en libertad.

En este diseño dos personajes fueron clave. Por una parte el francés Georges Clemenceau, furibundo anticlerical, nacionalista fanático y sectario donde los haya, obsesionado con destruir a toda costa la única potencia que aún se reclamaba católica, el viejo Imperio de los Habsburgo. Junto a él, el presidente de los Estados Unidos, el demócrata Woodrow Wilson, que había hecho entrar a su país en la guerra, en contra de la opinión mayoritaria, asumiendo la definición de H. G. Wells de que se trataba de una «guerra para acabar con todas las guerras» y cuyo objetivo era «hacer el mundo seguro para la democracia». Fue Wilson quien haría públicas las bases de lo que él consideraba necesario para llegar a un acuerdo de paz, lo que se conoció como los «Catorce Puntos», y que constituyeron el núcleo del Tratado de Versalles. Los planes de Wilson estaban inspirados en un milenarismo que identificaba la extensión universal de la democracia con el Reino de Dios, misión para la cual los Estados Unidos eran el pueblo elegido de modo providencial.

Finalmente la «Paz de Versalles» acababa con el Imperio alemán bajo hegemonía de la Prusia protestante pero, aunque dura con Alemania, la dejaba malherida pero con la suficiente base económica y territorial para preparar su terrible revancha en 1940. En cambio, se encarnizaba con el católico Imperio austrohúngaro, modelo de respeto e integración de distintos pueblos y además, superadas tentaciones «josefinistas» (un galicanismo a la austríaca), estaba ahora dirigido por quien conocemos hoy en día como beato Carlos de Austria. Demasiado para la masonería, que movió sus hilos para destruir el último imperio católico y que extirpó así los últimos vestigios de autoridad en Europa, abriendo fatalmente la puerta al reino de la fuerza y del hecho consumado, porque la desaparición de



Clemenceau, Lloyd George y Wilson salen del palacio de Versalles después de firmar la Paz

la autoridad no lleva a la libertad, como se empeñaron en proclamar, sino al desorden que es el primer estadio hacia el oscuro reino del poder abusivo, sin límite. La Alemania herida y resentida se veía libre de un imperio lo suficientemente fuerte para limitar sus ansias expansionistas pero lo suficientemente débil para no caer en esa misma tentación. Un hecho que Jacques Bainville en su profético libro *Las consecuencias políticas de la paz*, de 1920, ya advirtió y del que Hitler extrajo todas sus consecuencias.

La «Paz de Versalles» también supuso la consolidación del poder soviético en Rusia, que desde allí extendería el terror comunista a lo largo y ancho de todo el orbe. De las ruinas del Imperio austrohúngaro nacerían diversos estados que, como nuevos Frankensteins, serían engendros destinados a tener una vida limitada: Checoslovaquia era esencialmente una Bohemia en manos de dos turbios conspiradores, ambos masones, Masarik y Benes, a la que se le concedía Eslovaquia, Rutenia e incluso las regiones alemanas de los Sudetes, de trágico recuerdo pues en 1938 serían anexionadas por el nuevo Reich hitleriano. Más al sur, la acción criminal de los nacionalistas serbios que había desencadenado la guerra era premiada con la creación de Yugoslavia, un reino de los eslavos del sur que englobaba bajo la hegemonía de Serbia a Croacia, Eslovenia, Bosnia, Herzegovina, Montenegro y gran parte de Ma-

cedonia, pueblos unidos únicamente por un superficial vínculo racial pero enemigos mortales entre sí. En medio de tanto desatino, hay que reconocer un fruto positivo: la resurrección de Polonia, que en el siglo XVIII había sido descuartizada y repartida entre Alemania, Rusia y Austria (sería esta última la única que integró con justicia a la población polaca y que, en correspondencia, gozaría de la lealtad de la misma). Pero el devenir de Polonia sería agitado desde el primer día: ya en 1920 tendría que hacer frente a la agresión de la Unión Soviética, a la que derrotó milagrosamente a las órdenes del mariscal Pilsudski.

La «Paz de Versalles» también supuso la consolidación del poder soviético en Rusia, que desde allí extendería el terror comunista a lo largo y ancho de todo el orbe.

Pero quizás la novedad más audaz de la «Paz de Versalles» fuera el proyecto de la Sociedad de Naciones, intento de imponer la democracia universal desde postulados estrictamente laicistas, pues no reconocía autoridad superior a la que nace de la voluntad de los hombres, excluyendo cualquier tipo de límites a ésta. En marcado contraste, Pío XI, elevado al trono de Pedro en 1922, no cesará de proclamar los derechos imprescriptibles de Cristo Rey, que el mundo no quiso reconocer y que, de este modo, lo abocarían a la terrible catástrofe de la segunda guerra mundial.

Curiosamente, fueron los Estados Unidos los que pusieron la primera piedra para destruir la gran obra de su propio presidente. Wilson, gran ideólogo e impulsor de la Sociedad de Naciones, había incluido un punto, el artículo 10, que decía que «Los miembros de la Sociedad se comprometen a respetar y a mantener contra toda agresión exterior la integridad territorial y la independencia política presente de todos los miembros de la Sociedad». Muchos de sus compatriotas vieron en este artículo un daño irreversible para la soberanía norteamericana, entendiendo que los Estados Unidos se verían obligados a intervenir militarmente en cualquier disputa fronteriza de cualquier miembro de la Sociedad de Naciones. Wilson, no obstante, decidió iniciar una gira por todo el país explicando las bondades de un Tratado y de una Sociedad de Naciones que supuestamente iban a abrir una nueva era de paz y fraternidad entre las naciones. El presidente Wilson adoptó una retórica entusiasta, que no admitía matices, y con tintes milenaristas: el Tratado de Versalles era «la consumación incomparable de las esperanzas de la humanidad», o incluso «una empresa de la divina misericordia». Pero este discurso, crecientemente vehemente y encendido, convenció a muchos senadores dudosos de que el Tratado y la Sociedad de Naciones en manos de un iluminado como Wilson acabarían por involucrar al país en estrambóticas guerras para conseguir un mundo perfecto. El Senado estadounidense revisó el Tratado introduciendo cláusulas que Wilson consideraba inadmisibles, lo que provocó que el presidente diera instrucciones a sus seguidores de votar en contra de este Tratado revisado a la baja. Finalmente,

Estados Unidos no entró a formar parte de la Sociedad de Naciones y el sueño de Wilson se desvaneció, causando el colapso psicológico del presidente que le llevaría a la tumba.

Resulta interesante leer las observaciones que Sigmund Freud anotó en relación al estado psicológico del presidente estadounidense: «Wilson se estaba acercando rápidamente a ese territorio psíquico del que pocos viajeros vuelven, el territorio en el que los hechos son producto de los deseos, en el que los amigos se convierten en traidores y en el que la silla de un asilo puede convertirse en el trono de Dios. El hombre que se enfrenta a los hechos, por muy desagradables que sean, preserva su integridad mental... Wilson había llamado a sus compatriotas a seguirle en una cruzada y le habían seguido... les había prometido a ellos, al enemigo y a toda la humanidad una paz absolutamente justa basada en sus “Catorce Puntos”; había predicado como un profeta dispuesto a afrontar la muerte por sus principios y había fracasado. Si Wilson hubiera sido capaz de decirse a sí mismo: he roto mis promesas porque tuve miedo de luchar, no se hubiera desintegrado mentalmente después de abril de 1919. Su vida mental desde abril hasta septiembre de 1919, cuando se colapsó completa y permanentemente, fue una salvaje huida de los hechos».

Los pueblos de Europa, por desgracia, no pudieron huir de esos hechos; a lo más intentaron abrazar un fragor que los aturdió para escapar, ni que fuera momentáneamente, de la sombra que se cernía sobre ellos y que finalmente devastó el mundo entero como nunca nadie lo había hecho.

La paz de Cristo en el Reino de Cristo



Síguese, pues, que la paz digna de tal nombre es, a saber, la tan deseada paz de Cristo, no puede existir si no se observan fielmente por todos en la vida pública y en la privada las enseñanzas, los preceptos y los ejemplos de Cristo; y una vez así constituida ordenadamente la sociedad, pueda por fin la Iglesia, desempeñando su divino encargo, hacer valer los derechos todos de Dios lo mismo sobre los individuos que sobre las sociedades. En esto consiste lo que con dos palabras llamamos Reino de Cristo.

Pío XI, *Ubi arcano Dei*

El paganismo en las ideologías de la segunda guerra mundial

ISABEL MARGARITA JORDÁN

«La guerra terminará pronto pero si el mundo no deja de ofender a Dios, una guerra más cruel empezará bajo el pontificado de Pío XI»

EN 1917, la Virgen se apareció a los pastorcitos de Fátima y les mostró el Infierno para que se apiadaran de los pecadores y alcanzaran para ellos la misericordia divina mediante el establecimiento universal de la devoción a su Corazón Inmaculado que restauraría la paz. Sin embargo, si los hombres continuaban ofendiendo a Dios, entonces sobrevendría una nueva guerra, aún más terrible que la anterior con la cual Dios castigaría al mundo por sus culpas.¹

En 1939, estalló la segunda guerra mundial que se caracterizó por ser la más sangrienta de toda la historia. Su magnitud se comprende mejor al analizar el motor de la guerra: las ideologías de los distintos bandos, esto es, el comunismo, el nazismo y el fascismo. El paganismo presente en esos sistemas generó religiones seculares que embotaron la conciencia de muchos hasta el fanatismo, lo que explicaría por qué tres países tan distintos se embarcaron en una locura que afectó gravemente a tantas naciones, incluso a la suya propia. Por lo demás, la idolatría propiciada por dichos movimientos habría sido causa de la guerra de acuerdo al secreto de Fátima. Ahora bien, por ideología se entiende un sistema cerrado de ideas proclamado como origen de toda verdad teórica y moral, pero pragmático en cuanto busca transformar drásticamente al hombre y la sociedad, su realidad definitiva. Para ello, prescinde de la estructura natural del mundo e impone sus propios principios considerados como los verdaderos. Por tanto, quien se adhiere a la ideología asume su doctrina arbitrariamente.² En la definición, se descubre la sustitución del ser divino como parámetro de la verdad y el bien. Así, la ideología rechaza

toda objeción racional. El origen de este fenómeno es el deseo de autonomía que se traduce en la búsqueda de la liberación humana.³ Probablemente, el principio que rige a las ideologías es la anomía, la independencia total de la autoridad divina. Por ello, crean su propia versión de la perfección humana y se presentan como único medio para alcanzarla. De ahí su vocación transformadora.

Para entenderlas completamente, es preciso remontarse a sus causas: el nominalismo, la ciencia moderna, la Reforma protestante y el gnosticismo. El primero contribuyó a distanciar la inteligencia del ser de las cosas al descartar la realidad de las esencias, reduciendo su universalidad a la mera palabra y declarando como real exclusivamente al ente singular. De este modo, lo singular se vuelve ininteligible y el intelecto ya no tiene que adecuarse a la realidad de la cosa, sino que ésta, a lo que determine el sujeto.⁴ La ciencia moderna tuvo el mismo efecto pues enfatizó el dominio técnico de la naturaleza, concibiéndolo como la imposición de formas subjetivas a la materia⁵.

La Reforma protestante, por su parte, reformuló el concepto de fe como un sentimiento de confianza en Dios, en vez de un asentimiento de la inteligencia a la verdad revelada. Como consecuencia, la inteligencia perdió objetividad en el ámbito sobrenatural y se propagó la subjetividad religiosa.⁶

Por último, el gnosticismo, como herejía presente a lo largo de toda la historia, influyó como esfuerzo intelectual por desplazar la función salvadora de Dios al hombre mediante la posesión de un conocimiento purificador que lo libraría finalmente del mal. Posteriormente, las ideologías se presentaron a sí mismas como gnosis capaces de redimir al hombre⁷. Por ello,

1. Sor Lucía, vidente de Fátima, «El mensaje de Fátima», Vatican.va http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20000626_message-fatima_sp.html 24 Mar 2017.

2. Cf. Juan Antonio WIDOW, *El hombre, animal político. El orden social: principios e ideologías*, Ed. Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, p. 173-174.

3. Cf. Ibid., 178.

4. Cf. Ibid., 181.

5. Cf. Ibid., 182.

6. Cf. Ibid., 183.

7. Cf. Ibid., 184.



Adolf Hitler



Iósif Stalin

arrasaron con todo lo que fuera ajeno a su proyecto en cuanto obstaculizador de la consecución de la perfección humana sin problemas de conciencia.

Sin embargo, estos factores no explican plenamente los totalitarismos. Paradójicamente, su principal fundamento es la fe cristiana en función de la cual se definieron, imitando su estructura y pervirtiéndola. Se apropiaron de elementos de su teología como la profecía, la revelación, el Reino... que entregaban al cristiano conocimiento del sentido de la historia y esperanza en la Redención divina. Sin embargo, esta esperanza es exclusivamente cristiana porque sólo se puede vislumbrar el sentido de la historia gracias al conocimiento del futuro, que en el cristianismo es posible gracias a la autoridad de Dios que revela su plan providencial. Es decir, sólo se podría afirmar algo así sobre una premisa de fe. Sin consideración por estas condiciones, dicha esperanza fue secularizada por diversos autores que introdujeron en ella elementos ajenos a la fe, presumiendo de su capacidad para predecir el futuro gracias al conocimiento de ciertos mecanismos inscritos en la historia que la orientarían en una dirección determinada. Por ello, los totalitarismos pretendieron alcanzar una plenitud intrahistórica en términos ajenos al cristianismo: materialistas, nacionalistas... y sin relación con el Reino de Dios. Precisamente este milenarismo es el que les otorgó su carácter utópico.⁸

El comunismo, por ejemplo, surgió como promesa de salvación para el proletario oprimido, asegurando la creación de un mundo de justicia social. Así, el marxismo identificó el mal como un proble-

ma material.⁹ Sin embargo, precisamente porque identificó un problema real que atormentaba a miles de personas debido a la industria y al capitalismo, logró la adhesión de miles de personas.

La Rusia de 1917, marcada por una enorme desigualdad de la riqueza fue el mejor caldo de cultivo para dicha doctrina. Tanto Lenin como Stalin propugnaron el ateísmo, siguiendo los preceptos de Marx, para arrancarle al pueblo la ilusión del Paraíso y solucionar sus problemas. Atacaron todo lo sobrenatural por considerarlo alienante de las miserias terrenas y, por tanto, como causa de la explotación.

Esto se debió a que el marxismo estaba influenciado por Hegel y Feuerbach. Del primero, había tomado la dialéctica para explicar la historia mediante la lucha de clases y del segundo, la crítica a la religión. Por un lado, la dialéctica permitió una filosofía de la historia capaz de predecir su curso. Por otro, las ideas de Feuerbach justificaban el ateísmo arguyendo que Dios era una mera proyección a la cual el hombre le atribuía todas las perfecciones humanas en grado eminentísimo, cuando, en realidad, el mismo hombre era dios. Sin embargo, Marx no asumió la postura de Feuerbach, sino que concluyó que la alienación psicológica dependía de una alienación social en cuanto que la verdadera esencia del hombre se revelaba mejor en la realidad concreta: las relaciones sociales.¹⁰ Así, concluyó, por ejemplo, que el fundamento de la Trinidad, era la familia y que había que destruir a esta última para disolver la religión.

9. El objetivo de este comentario es contrastar el enfoque del mal que tienen los totalitarismos con el que tiene el cristianismo. Si se identifica el mal exclusivamente como un problema económico, el pecado no tiene sentido y tampoco lo tiene la redención del hombre mediante la gracia.

10. Cf. Gianfranco MORRA, *Marxismo y religión*, Ed. Rialp, p. 49-50.

8. Apuntes de clases tomados por Isabel JORDÁN en el curso «Filosofía de la historia y secularización» dictado por Antonio Amado el 6 de marzo de 2017 en la Universidad de los Andes.

Ahora bien, la actitud adoptada por los dirigentes comunistas respecto a la religión fue muy astuta, mostrando indiferencia frente a las cuestiones religiosas para atraer a la causa comunista a todo tipo de personas, incluso creyentes, que acudieran enardecidas por la lucha de clases.¹¹ Por ello, Stalin promovió la libertad religiosa como un derecho reconocido únicamente para la conciencia del individuo. Sin embargo, prohibió su manifestación pública, mientras que el Estado podía promover el ateísmo cuanto quisiese, pues, se había separado de la Iglesia para defender los intereses del pueblo y no los de una religión particular.¹²

Finalmente, Marx proponía la supresión de la propiedad privada mediante la instauración total del socialismo.¹³ En orden a esto, los métodos de Stalin provocaron millones de muertos: la aceleración de la industrialización que impuso a los rusos el trabajo forzado; la colectivización; la deportación; el exilio; la deskulakización; el Holodomor; las purgas políticas... Al final de la guerra, la URSS pasó a liderar un enorme sector de Europa del Este donde instauró el comunismo contra la voluntad de los países invadidos con terribles consecuencias.

En cuanto al nazismo, este surgió en los años treinta en una Alemania destrozada por la Gran Guerra, humillada por el Tratado de Versalles y en crisis. En ese contexto, el proyecto político de Hitler fue acogido como un plan para restaurar el país. Ahora bien, el nacionalsocialismo se consolidó también gracias a la confluencia de distintas corrientes que habían surgido en Alemania varios años atrás: el nacionalismo imperialista, el estatismo, el socialismo y el antisemitismo.¹⁴

El nacionalismo fue impulsado por el romanticismo que promovió la revalorización cultural. En Alemania, brotó un sentimiento de unidad fundado sobre la sangre, la procedencia, el idioma y las tradiciones, independiente del territorio, que exaltó el germanismo¹⁵. En paralelo, el Estado motivó el imperialismo para distraer a los ciudadanos de la cuestión social y asegurar la cohesión nacional, afirmando que todos los problemas económicos y sociales se debían a la falta del espacio vital de la nación germana.¹⁶ Además, tenía interés en superar a las potencias europeas que habían amordazado a Alemania con el Tratado de Versalles impidiéndole

el crecimiento y la expansión mediante la imposición del desarme y una deuda exorbitante. Hitler simplemente actuó en consecuencia cuando invadió violentamente otros países e implantó en ellos el régimen nazi. Mientras tanto, en el interior de Alemania, el Estado adoptó una postura socialista para evitar la proliferación del marxismo.¹⁷ Así, se favoreció el control totalitario del nazismo.

Además, el racismo constituyó un instrumento político eficaz para favorecer la unidad nacional mediante el rechazo de etnias minoritarias, ajenas al proyecto del gran imperio germánico.¹⁸ Encontró su justificación en el darwinismo social, basado en la evolución de las especies, pero aplicado a los pueblos. Según éste, la supervivencia del más fuerte era el principio biológico que debía regir la sociedad humana.¹⁹ En el Tercer Reich, esto se tradujo en una política eugenésica que provocó la penalización de matrimonios mixtos entre arios y no arios; la procreación planificada, el genocidio de judíos, homosexuales, gitanos, discapacitados y enfermos mentales; la aplicación de la eutanasia y la esterilización forzadas... El objetivo era evitar la contaminación de los mejores elementos de la sociedad: los arios.²⁰

Esta selección artificial se realizó porque los nazis se percibían a sí mismos como la raza mejor dotada y, por tanto, destinada a dominar la tierra. Como el engrandecimiento de la raza constituía el fin último del nacionalsocialismo, se colocó a la nación por encima del individuo, de manera que éste debería ofrendarse totalmente al engrandecimiento de su pueblo.²¹ Por lo mismo, cualquier acción ordenada a eso estaría justificada moralmente.

Debido a la aplicación creciente de la política eugenésica,²² la Iglesia católica condenó públicamente al régimen nazi en 1937 mediante la encíclica *Mit brennender Sorge*, advirtiendo contra el ateísmo que se había apoderado de la sociedad alemana no sólo a través de la propaganda, sino también de la educación estatal que estaba corrompiendo a los más jóvenes. Por ello, la Iglesia se ganó el odio abierto del nazismo y un aumento considerable de la persecución religiosa.

17. Cf. *Ibid.*, 25.

18. Cf. *Ibid.*, 23 .

19. Cf. *Ibid.*, 26.

20. Cf. *Ibid.*, 27.

21. Cf. *Ibid.*, 39.

22. La Iglesia había firmado un concordato con el régimen nazi en 1933, a pesar de conocer su inmoralidad, para proteger a los católicos del interior de Alemania. Sin embargo, los nazis violaron el tratado repetidamente hasta que la aplicación descarada de la política eugenésica provocó la redacción de la encíclica *Mit brennender Sorge* que se difundió por toda Alemania a través de los obispos.

11. Cf. *Ibid.*, 99.

12. Cf. *Ibid.*, 114-115.

13. Cf. *Ibid.*, 67.

14. Cf. Karl Bracher DIETRICH, *La dictadura alemana: Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo vol. I*, Ed. Alianza Universidad, p. 21.

15. Cf. *Ibid.*, 22.

16. Cf. *Ibid.*, 24.

Respecto al fascismo, tuvo un desarrollo semejante al nazismo. Tras la unificación territorial italiana, se notó la necesidad de unificar moralmente al país lo cual se logró sólo con el fascismo. Este se caracterizó por un exacerbado nacionalismo que pretendió crear una religión exclusivamente italiana cuyo centro sería la patria a la cual había que devolverle su antigua grandeza imperial. Evidentemente, el fascismo hundió sus raíces en el romanticismo y en la Revolución francesa. Gracias al primero, rescató la imagen tradicional del pueblo romano como sujeto de la historia, destinado a cumplir una misión universal, lo cual se ve en la gran epopeya romana: *La Eneida*. De la segunda, absorbió el pensamiento rousseauiano de que los estados debían detentar el poder político y el religioso para gobernar sin tensiones internas. Así, se formarían buenos ciudadanos para los cuales cumplir la ley tendría un valor sagrado.²³

Los fascistas introdujeron estas ideas tanto en la enseñanza como en el ejército con el objetivo de formar apóstoles de las virtudes patrias.²⁴ Además, fomentaron el culto a la nación con el establecimiento de fiestas, símbolos, ritos e incluso templos con temáticas civiles, centrados en la glorificación de la guerra, por ejemplo, la devoción a los caídos.²⁵ De este modo, el fascismo se convirtió rápidamente en credo de las masas, dispuesto a defender su ortodoxia y condenar a quienes permaneciesen ajenos a ella.²⁶ Se manifiesta, por tanto, la conciencia ideológica de verdad absoluta que les permitió monopolizar el poder e invadir la vida pública y privada de sus ciudadanos bajo las órdenes del Duce, el dador de la fe. En nombre de la fe, hubo mártires que murieron por la patria para alcanzar trascendencia en la memoria colectiva.²⁷ Así, el fascismo imitó la estructura

de salvación cristiana (fe, esperanza y caridad), pero mediante una suerte de panteísmo donde lo único que permanecía era la conciencia nacional.

Sin embargo, Mussolini evitó enfrentarse directamente con la Iglesia católica porque la consideraba parte del patrimonio italiano y no subestimaba el gran poder que ejercía sobre multitud de almas. Por ello, prefirió adoptar, oficialmente, la actitud liberal de neutralidad religiosa para atraer a los católicos, pero sin turbarlos.²⁸ En la práctica, no sólo favoreció la religión civil en todos los ámbitos de la sociedad, sino que prohibió toda manifestación de fe cristiana.

En cuanto a la destructividad del régimen, al igual que los nazis, invadieron otros países en sus ansias imperialistas, por ejemplo, Etiopía, donde maniataron a la población civil mediante hambruna artificial, masacres, campos de exterminio, armas biológicas... Mientras tanto, en el interior de Italia, se persiguió a los opositores del régimen, entre ellos, muchos cristianos, y se legalizaron leyes racistas y se deportaron a los emigrantes judíos hacia los campos de concentración alemanes. Sin embargo, las violaciones cometidas por el fascismo no son comparables con la magnitud de las atrocidades cometidas por los nazis o los comunistas, entre otras razones, porque fracasaron militarmente.

Claramente, el anuncio de Fátima se cumplió en la segunda guerra mundial, que innegablemente constituyó una de las peores tragedias de la humanidad, no sólo por la enorme pérdida material y humana, sino también por el terrible daño espiritual. Por ello, es necesario seguir el consejo de la Virgen de rezar siempre el rosario para alcanzar la paz mediante el reconocimiento universal de Cristo como el único Rey y Señor.



23. Cf. *Ibid.*, 18.

24. Cf. Emilio GENTILE, *El culto del Littorio, la sacralización de la política en la Italia fascista*, Siglo veintiuno editores, p. 26-27.

25. Cf. *Ibid.*, 28.

26. Cf. *Ibid.*, 46.

27. Cf. *Ibid.*, 112.

28. Cf. *Ibid.*, 117-118.

Lo que permanece del marxismo en la actualidad

PEDRO DEL RÍO DE MURTINHO

A un siglo de las apariciones de los pastorcitos de Fátima no debemos olvidar nosotros los cristianos el mensaje de profundo dolor y preocupación de nuestra Madre por los errores de Rusia y su expansión por el mundo, y la urgencia de la consagración de la humanidad entera a su Inmaculado Corazón (y de la comunión reparadora de los primeros sábados) para *apresurar el triunfo del Reino de Dios*. Estos errores sin duda son la ideología marxista y sus diversas expresiones, que, si bien tiene su origen teórico en Alemania, fue en Rusia donde se dio su pronta realización y por medio de la cual se expandió por tantos países, haciéndose manifiesta al mundo entero.

Después de consagrado el mundo y de modo especial la nación rusa al Corazón Inmaculado por san Juan Pablo II en el año 1984, cuando sor Lucía manifestaba que se había cumplido la petición de la Virgen en 1989, en ese mismo año, «cayó el Muro de Berlín, símbolo del poder comunista en una parte de Europa, y se iniciaba el proceso de desintegración del sistema comunista en la URSS, que culminaría el 8 de diciembre de 1991»¹. De esta manera se cumplía parte de lo prometido por la Virgen, pero todavía no su plena realización. El objeto de las manifestaciones de Fátima, al igual que toda aparición o signo sobrenatural, debe «confluir hacia el objeto central del anuncio de Cristo: el amor del Padre que suscita en los hombres la conversión y da la gracia para abandonarse a Él con devoción filial. Este es también el mensaje de Fátima que, con un angustioso llamamiento a la conversión y a la penitencia, impulsa hacia el corazón del Evangelio»². De este modo, el marxismo de Rusia, que tal vez parezca ser un hecho muy puntual y aislado en la historia, y su expansión por el mundo entero, cobra, a la luz de la fe, una perspectiva histórica trascendental. En efecto, el error del marxismo no es uno de tantos errores, como lo han demostrado sus terribles efec-

tos, y tampoco podemos decir que tenga relevancia por su sola expansión por todo el mundo –hecho que no deja de ser muy importante–. Sino que se trata, como intentaremos mostrar en este breve artículo, de la oposición de la soberbia humana al amor misericordioso de Dios; de la realización de la ciudad del «amor del hombre a sí mismo hasta el desprecio de Dios»³ que tanto dolor y miseria ha traído a la humanidad.

Por esto mismo, con la caída de la URSS no se

La humanidad sigue sufriendo en la miseria de haberse apartado de Dios, y por lo tanto también debemos continuar en la cruzada de oración y penitencia exhortada a los pastorcitos.

ha finalizado el deseo de la Virgen, sino que se ha manifestado la efectividad de su misericordiosa intercesión en la realización en parte de lo prometido. La humanidad sigue sufriendo en la miseria de haberse apartado de Dios, y por lo tanto también debemos continuar en la cruzada de oración y penitencia exhortada a los pastorcitos, con fundada esperanza en el Corazón de Cristo y el Inmaculado Corazón de María, para que derrumben la soberbia humana y venga a nosotros el Reino de Dios.

Un hecho curioso

No deja de ser impresionante que después de un siglo de la puesta en práctica del marxismo (y más de un siglo y medio de su gestación teórica) en tantas naciones de Occidente y Oriente –con sus nefastos resultados: la tragedia de los gulags, la persecución de los cristianos más grande de la historia, millones de personas asesinadas, desaparecidas y prisioneras–, sigamos encontrando hoy la presencia bastante aceptada de la ideología marxista en partidos políticos, universidades, escuelas, regímenes y dictaduras todavía asentadas.

1. J. M. ALSINA R., «El secreto de Fátima», en CRISTIANDAD 829-830 (2000), p. 2.

2. Tarcisio BERTONE, SDB Secretario de la Congregación para la Doctrina de la fe, *El mensaje de Fátima*, presentación. Publicada en CRISTIANDAD 829-830.

3. San AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios* XIV, 28.

Es digno de ser pensado por qué no sucede esto con el nacionalsocialismo; alguien que se confesase nazi sería inmediata y violentamente rechazado por la sociedad, si no es que es sometido a pena legal (por ejemplo, manifestar en Alemania alguna expresión nazi cuesta la prisión), o simplemente se le tomaría por un lunático. Esto no sin razón, cualquiera que considerara la ideología nacionalsocialista o supiese un poco de historia rechazaría inmediatamente tamaña atrocidad. Pero, ¿por qué no sucede así con el marxismo? Vemos personas que se declaran socialistas, comunistas, social-demócratas, cristiano-marxistas sin producir escándalo alguno. ¿Es que nadie sabe de historia? ¿Nadie recuerda los cerca de cien millones de personas asesinadas entre los regímenes comunistas⁴, cifra que hasta el día de hoy aumenta? ¿Nadie sabe de la enajenación del ateísmo, la obligación a una vida sin sentido y miserable, la persecución a todo rastro de Dios? Esta paradójica situación nos da pie para entrar en la esencia del marxismo y ver, como dijimos en un principio, que no se trata de uno entre tantos errores.

4. Cifra del *Libro negro del comunismo*.

Lo «intrínsecamente perverso»

ESTA revolución fue, por su misma esencia, una revolución total contra Dios⁵. Así se expresaba el fundador de la Ayuda a la Iglesia Necesitada respecto a la Revolución rusa. Probablemente no es ésta la descripción que cualquier persona daría del marxismo, sin embargo es el aspecto más formal, esencial y constituyente de esta ideología. Muchos predicarían como elemento principal del marxismo la justicia social, el derecho de todas las personas a ser iguales, etc. Que fue, sin duda, la gran razón de su expansión por el mundo en la época industrial, donde el proletariado sufría una miserable situación. Pero el noble abolengo de justicia esconde su elemento más terrible y pernicioso de la ideología, aquello por lo que Pío XI lo calificó de intrínsecamente perverso: el antiteísmo y mesianismo materialista.

Largo ha sido el recorrido histórico para que el hombre haya llegado a formular esta ideología,

5. Werenfried VAN STRAATEN, «Los acontecimientos de Rusia a la luz del Mensaje de Fátima». Conferencia de la asociación Ayuda a la Iglesia Necesitada, mayo de 1992, reproducida en *CRISTIANDAD* 829-830.

El liberalismo ha preparado el camino del comunismo

Para explicar mejor cómo el comunismo ha conseguido de las masas obreras la aceptación, sin examen, de sus errores, conviene recordar que estas masas obreras estaban ya preparadas para ello por el miserable abandono religioso y moral a que las había reducido en la teoría y en la práctica la economía liberal. Con los turnos de trabajo, incluso dominicales, no se dejaba tiempo al obrero para cumplir sus más elementales deberes religiosos en los días festivos; no se tuvo preocupación alguna para construir iglesias junto a las fábricas ni para facilitar la misión del sacerdote; todo lo contrario, se continuaba promoviendo positivamente el laicismo. Se recogen, por tanto, ahora los frutos amargos de errores denunciados tantas veces por nuestros predecesores y por Nos mismo. Por esto, ¿puede resultar extraño que en un mundo tan hondamente descristianizado se desborde el oleaje del error comunista?

Pío XI, *Divini Redemptoris* 16

pero podemos señalar que el marxismo es hijo del liberalismo, de la sociedad que intenta constituirse al margen de Dios; el marxismo es la filosofía que proclama el autónomo valor de lo temporal frente a lo eterno llevada a sus últimas consecuencias. Es por esto que, como dice Canals, el proceso antropocéntrico, propio del liberalismo, culmina con el «antiteísmo postulativo, para el que Dios es el ser que no debe existir y que en todo caso debe ser rechazado»⁶. Nadie olvidará el violento anti-catolicismo del movimiento ilustrado, de modo que es, no sólo teóricamente, sino históricamente infundada la creencia de que el marxismo se opone al liberalismo. El marxismo es la culminación de un proceso.

Es también hijo de la filosofía idealista: en efecto, el marxismo comparte aquella marcha dialéctica de la historia hacia lo absoluto en donde lo subjetivo se pone por sobre lo real (Hegel dice «lo real es lo racional»). Pero es materialista, el absoluto ya no es el Espíritu o la naturaleza divinizada, sino la humanidad en cuanto tal; el marxismo es «la toma de conciencia por la que lo humano se patentiza para el hombre como lo supremo»⁷. ¿Qué significan estas palabras? Quiere decir que no hay conocimiento, contemplación u «observación» de lo real, porque toda entidad, esencia u orden natural (todo lo que es) significa poner algo absoluto y estable por sobre el hombre; Marx dice: «los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de diversas maneras; de lo que se trata es de transformarlo»⁸. Es por esto que el marxista, en su visión dialéctica de la historia heredada del idealismo, sólo ve contradicción y lucha en lo real, estructuras sociales opresivas de unos sobre otros⁹, que se deben ir eliminando —como marcha necesaria de la historia— mediante la praxis revolucionaria.

Esta primacía de la praxis sobre la teoría revela el carácter absoluto y supremo de lo humano en cuanto tal, que no reconoce nada sobre y fuera de él. La misma praxis es la creadora de sentido¹⁰. De modo que toda entidad, esencia y orden natural pertenece a la esfera de lo religioso, de lo inventado por algunos hombres para oprimir a otros. Por esto «en su hostilidad a lo sobrenatural, el marxismo es tam-

bién antinatural y antihumano»¹¹. ¿No es manifiesto hoy en día esto incluso en los que no se profesan marxistas? ¿La rebelión contra la familia, el matrimonio, el embarazo y la concepción, la tiranía de la opinión y el culto a la «tolerancia» no coinciden con la revolución contra todo lo estable, lo entitativo, lo natural? ¿No experimentan esto profesores y alumnos cristianos en el ambiente universitario? Como dice Canals, se trata de una lucha contra el ser, «toda afirmación de la verdad es dogmatismo. Toda búsqueda e investigación desinteresada de la misma es alienante. La filosofía ha de ser cancelada por ser religión convertida en pensamiento»¹².

Tal vez ya no hay barricadas ni tomas de gobierno, pero donde se manifiesta todavía hoy la praxis revolucionaria es en el lenguaje demagógico. Como explica Petit «si la utopía (en este caso marxista) es el nombre que merece el producto irreal e irrealizable de la imaginación por encima del entendimiento, la acción que ejerce sobre la voluntad no puede ser otra que la manipulación de los sentimientos, es decir, una demagogia». Ya que, desde la negación de todo conocimiento u orden natural, no se difunde a sí misma como verdad conocida o demostrada, como algo real aspirable, sino como alienación del entendimiento. En este sentido sigue diciendo Petit: «en la medida en que el mito sustituye a la realidad (la utopía marxista) no sólo carece de verdad, sino también de razón de bien»¹³. Por esto, con los constantes y efusivos discursos actuales de «soberanía popular», de «pluralismo», de «derechos de la mujer», o del niño o de los alumnos; cualquiera que mencionase a Dios, la familia, la naturaleza del hombre, el orden del cosmos, sería tachado violenta e irracionalmente de «inmovilista», «fascista», «retrogrado», «discriminador».

Pero el ateísmo no basta para explicar toda la fuerza del marxismo; «el factor decisivo es el carácter mesiánico que propone y no oculta»¹⁴. Irónicamente esta revolución antiteísta tiene su origen en el Occidente descristianizado, pues, la utopía marxista es la suplantación del Reino de Dios por su realización aquí en la tierra por las fuerzas humanas. Es por eso que «las revoluciones que se hacen en nombre del progreso, se han hecho con tanto éxito cuanto más cristiana era la sociedad, porque

6. FRANCISCO CANALS V., «El culto al Corazón de Cristo ante la problemática humana de hoy», en *CRISTIANDAD* 467 (1970), p. 6.

7. *Ibid.*

8. KARL MARX, *Tesis sobre Feuerbach*.

9. Por ejemplo, Engels dirá —en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*— que el matrimonio «entra en escena bajo la forma de esclavizamiento de un sexo por el otro».

10. «Esta filosofía [el marxismo] es esencialmente praxis que hace la verdad, no la presupone». JOSEPH RATZINGER, *Introducción al cristianismo*.

11. FRANCISCO CANALS V., «Encuentro con estudiantes, dos textos de Marx», en *CRISTIANDAD* 554 (1977), p. 80

12. *Ibid.*

13. JOSÉ MARÍA PETIT S., «Utopías y demagogia. Imperio del sentimiento sobre la razón», en *Verbo* 150 (1976), p. 1357.

14. LUCAS PRIETO S. HHNSC. Sesión V: el comunismo (totalitarismos del siglo XIX), del ciclo de charlas «ideologías presentes en el mundo contemporáneo», Talavera de la Reina, 2014-2015.

la comunidad ha vivido embebida de esta tensión rectilínea con un sentido de meta en la historia»¹⁵. Este reino inmanente de plenitud y paz se constituye por la revolución proletaria, «la realización de este hecho, que redimirá al mundo es la misión histórica del proletariado moderno»¹⁶. Hoy también podemos reconocer, no sólo en el ambiente político sino en toda esfera de la vida pública, esta espera de la redención por las fuerzas humanas. Tal vez tenga carácter más «civilizado» y menos jacobino, pero solapadamente el marxismo encuentra nuevas formas y sigue muy vigente.

Es importante caer en la cuenta de que el materialismo, la absolutización de lo temporal, el ateísmo y la dialéctica histórica del marxismo conllevan la pérdida del sentido de ser persona. Como modo de una materia informe el hombre no pasa a ser más que mano de obra, una máquina parte de un todo. Negando todo principio trascendente,

El marxismo ha evolucionado; tal vez lo superado es su aspecto exterior o «soviético», pero lo esencial permanece y es una peste para la humanidad, que revela el verdadero rostro de aquello a lo que aspiraba el hombre ilustrado y emancipado de Dios

el hombre carece de fin, y por lo tanto de toda dimensión contemplativa; el ser humano degenera en actividad sin finalidad y sin plenitud, en un mero quehacer técnico. Canals dice «La acción humana tecnificada, desarraigada de toda orientación a lo eterno por el impulso de autorrealización del hombre como lo absoluto y supremo, consume en la vida colectiva la caída de la libertad y mismidad en la dependencia respecto de lo anónimo y lo público»¹⁷. Quizás hoy no veamos pendones rojos en los edificios, ni la hoz ni el martillo flameando en nuestras banderas, pero la disolución de lo personal en lo público y del espíritu en la materia, la lucha contra Dios en todo plano de la vida humana y su reemplazo por el Estado providente, el reemplazo

15. José María PETIT S., «La tradición: su trascendencia de la historia», en *Verbo* 128-129, p. 989-990

16. Lucas PRIETO S. HHNSSC. Sesión V: el comunismo (totalitarismos del s.XIX), del ciclo de charlas «ideologías presentes en el mundo contemporáneo», Talavera de la Reina, 2014-2015.

17. Francisco CANALS V., «El culto al Corazón de Cristo ante la problemática humana de hoy», en *CRISTIANDAD* 467 (1970), p. 8.

de la búsqueda de la verdad por la transformación de la realidad a través de la praxis revolucionaria son más efectivos que nunca.

El milagro de Caná

EL marxismo dista de ser una hipótesis de sistema político o económico ya superado o sólo practicado por muy pocos países que tienen una situación peculiar y subdesarrollada, sino que es una filosofía perversa por muchos desconocida. El marxismo ha evolucionado; tal vez lo superado es su aspecto exterior o «soviético», pero lo esencial permanece y es una peste para la humanidad, que revela el verdadero rostro de aquello a lo que aspiraba el hombre ilustrado y emancipado de Dios: el estado de «miseria agobiante y entristecedora que pesa universalmente sobre los hombres de nuestro tiempo»¹⁸.

Aun así, desoyendo «el clamor trágico con que el acontecer contemporáneo revela el fracaso de la finitud cerrada sobre sí misma»¹⁹, la humanidad sigue buscando realizarse al margen de la misericordia divina.

La Virgen en las bodas de Caná, diciendo «haced lo que

Él os diga» (Jn 2, 5), adelantó el milagro de Jesús. Tomando estas palabras en un sentido escatológico, podemos decir que también nuestra Madre adelantará la dichosa hora en que el Corazón de Cristo reinará en la tierra. La efectividad de su intercesión ya la mostró en el derrumbe sobrenatural de la URSS. Por eso, ahora, debemos hacer nuestra la petición de la Virgen a los pastorcitos de Fátima de ser víctimas de reparación, para que con sobrenatural esperanza roguemos con María: ¡venga, Señor, tu Reino!

¡Corazón Inmaculado! Ayúdanos a vencer la amenaza del mal, que tan fácilmente se arraiga en los corazones de los hombres de hoy y que con sus efectos inconmensurables pesa ya sobre la vida presente y da la impresión de cerrar el camino hacia el futuro.²⁰

18. Francisco CANALS V., «El culto al Corazón de Cristo ante la problemática humana de hoy», en *CRISTIANDAD* 467 (1970), p. 5

19. *Íbid.*

20. Consagración al Inmaculado Corazón de María por san Juan Pablo II en 1984.

Expansión del comunismo por el mundo

M^a REYES JAURRIETA

«Si mis deseos no son atendidos, Rusia propagará sus errores por el mundo, provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia».

CUENTAN los niños de Fátima que en la tercera aparición de la Virgen, el 13 de julio de 1917 la Señora les dijo que más adelante volvería para pedir la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón. Y añadió: «Si atendieran mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, varias naciones serán aniquiladas. Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz.»

Cuando la Virgen explicaba esto, hacía cuatro meses que el zar había abdicado, pero Rusia no era todavía un régimen comunista y ateo. Gobernaba Kerenski en un gobierno provisional y las tropas rusas estaban perdiendo terreno en la primera guerra mundial contra alemanes y austriacos. Pero un par de meses después de la aparición, el 26 de septiembre, la Revolución bolchevique triunfó y Lenin era el presidente de lo que iba a ser la Unión Soviética. La URSS «esparció sus errores por el mundo»: un tercio de la superficie terrestre asumiría un régimen comunista. Durante setenta años en Rusia y cuarenta en Europa del Este, la Iglesia católica y otras Iglesias cristianas fueron perseguidas, acosadas y martirizadas, con cientos de miles de personas asesinadas por el Estado debido a su fe. En 1937 había un solo país comunista: la URSS. En 1977, son más de veinte países en Europa, Asia y África, con Cuba y bastante parte de América, que son entregados a regímenes comunistas en los que, oficialmente o de modo solapado, la libertad religiosa es abolida o cotidianamente oprimida.

La conquista de Europa

EL 8 de mayo de 1945 Alemania capituló y Europa fue liberada del nacionalsocialismo. Sin embargo, esto no trajo la liberación de todas las naciones del Viejo Continente, sino una nueva forma de esclavitud: el comunismo. Los ven-

cedores tuvieron que ponerse de acuerdo sobre el orden mundial durante la posguerra. Las dos reuniones de los llamados «Tres Grandes» fueron de vital importancia. El presidente de los EE.UU., Franklin D. Roosevelt, el primer ministro del Reino Unido, Winston Churchill, y el líder de la URSS, Joseph Stalin se encontraron en Teherán en 1943 y en Yalta en 1945. Los aliados aceptaron que Europa Central, que estaba ocupada por la Unión Soviética, estuviera dentro de la esfera de influencia de Moscú. En menos de diez años (1939-1948) los soviets habían conquistado once países de Europa del Este¹.

El nuevo poder estableció un reino sangriento de terror. En los lugares donde el comunismo se hacía con el poder, la Iglesia se convertía en un particular objeto de persecución: las iglesias eran clausuradas, el clero asesinado, los creyentes arrestados, además de que cualquier signo relacionado con la fe era suficiente para no ser ascendido en el trabajo. Las escuelas y los medios de comunicación rezumaban propaganda atea.

1. Letonia Lituania y Estonia entre junio de 1940, y agosto de 1941 fueron las primeras víctimas abandonadas por fuerza y después definitivamente conquistadas pasado 1944. A finales del mismo año, el Partido Comunista de Hungría se apodera de la tercera parte del país. Apoyado por la potencia invasora, llega al poder en junio de 1948. Al agosto siguiente es proclamada la «República Popular Húngara».

En 1944, también el partido comunista de Bulgaria asalta el poder, así como Tito en Yugoslavia. La «República Popular» será impuesta en diciembre de 1947. En Polonia, siempre apoyado en la potencia invasora, el partido comunista tiene en 1945 los puestos-clave en la coalición gubernamental. En 1947, los comunistas han monopolizado el poder. También en 1944, el partido comunista asalta el poder en Albania. En 1946, en la zona soviética de Berlín, la fusión del Partido Comunista y un ala del partido social-demócrata consigue la constitución de la República Democrática Alemana, que se distingue por su ortodoxia soviética.

En 1947, después de la abdicación del rey Miguel, la República popular de Rumanía es proclamada, pero los comunistas tenían los resortes del poder, instalados por los soviéticos desde hacía largos meses. En 1948, el «golpe de Praga» entrega al comunismo Checoslovaquia.

En Ucrania occidental, la Iglesia católica griega fue prohibida, dieciocho de sus obispos (sólo sobrevivió Josyf Slípyj) fueron asesinados o enviados a campos de trabajos forzados. En Rumanía y Bulgaria la Iglesia Ortodoxa sufrió represiones sangrientas.

El 26 de diciembre de 1948 los servicios de seguridad húngaros arrestaron al primado József Mindszenty, que se sentó en el banquillo de los acusados dos meses después. Finalmente fue condenado a cadena perpetua por alta traición. El heroísmo cristiano del cardenal Mindszenty resume la actitud del Episcopado en los países esclavos de la organización comunista. «Estoy en pie –escribía poco antes de su detención–, por Dios, por la Iglesia y por la Patria; porque éste es el deber que me impone el servicio histórico de mi pueblo, el más desamparado en el mundo entero. Junto al sufrimiento de mi nación no tiene importancia mi propia suerte»².

En 1950 las autoridades comunistas de Budapest publicaron un decreto por el que se desposeía a la Iglesia de todas sus escuelas, aparte de ocho que eran de gran importancia histórica para el país. Poco después las órdenes religiosas fueron prohibidas, sus propiedades nacionalizadas y sus miembros enviados a sitios aislados. Algunos religiosos siguieron su trabajo pastoral de manera clandestina. Otros se establecieron como los «sacerdotes de la paz» y colaboraron con el gobierno, dividiendo así la iglesia desde dentro. A esta táctica algunos sucumbieron y el 1 de junio de 1949 el Santo Oficio publicó un decreto por el que excomulgaba a los católicos que cooperaran voluntariamente con los comunistas.

2. Cardenal José MINDSZENTY, pastoral de 18 de noviembre de 1948. Véase CRISTIANDAD, n. 111, p. 61.

En Checoslovaquia las autoridades establecieron sus propias estructuras desde el interior de la Iglesia. Uno de los organizadores de dichas estructuras fue excomulgado por el primado de la república Checa. En respuesta, los comunistas arrestaron al Primado y fue encarcelado en el campo de concentración de Terezin. La noche del 13 al 14 de abril de 1950 la policía secreta apareció en los monasterios masculinos de Checoslovaquia. Los religiosos, divididos en varios grupos, fueron enviados a los llamados monasterios de concentración, es decir, campos de trabajos forzados para sacerdotes, mientras que sus propiedades eran tomadas por el ejército. El campo de Jáchymov era el más represivo. Estaba localizado cerca de una mina de uranio, lo que provocó que muchos sacerdotes murieran de radiación.

Cabe destacar el caso de Albania donde los comunistas llegaron al poder en 1945 pero la culminación de su persecución a la Iglesia se produce cuando Enver Hoxha en 1967 declara que «Albania es el primer estado ateo del mundo, cuya única religión es el albanismo». Los comunistas asesinaron a cinco de los seis obispos católicos, a 115 de los doscientos sacerdotes, al resto los enviaron a campos de concentración. Todos los símbolos religiosos fueron eliminados. Los nombres cristianos fueron prohibidos. Los historiadores estiman que cien mil albanos fallecieron debido a su fe y que quinientos mil fueron encarcelados.

En Polonia el cardenal Stefan Wysziński se convirtió en el primado de Polonia en 1948. Las autoridades de Varsovia deseaban arrestarlo y someterlo a juicio, pero el propio Stalin aconsejó no hacerlo. Pensaba que eso lo convertiría en mártir, y que fortalecería a la Iglesia en vez de debilitarla. Stalin su-

Los estandartes de Satán ondean en todos los rincones

Hoy estamos contemplando lo nunca vista hasta ahora en la historia mundial: los estandartes de Satán ondean en todos los rincones del mundo, llamándonos a luchar unos contra otros, contra Dios y la religión. Es un fenómeno que sobrepasa todo lo acontecido hasta ahora. El comunismo supera a todas las persecuciones que ha habido contra la Iglesia, incluyendo la de Nerón y Diocleciano, no sólo en alcance sino en crueldad. El mundo corre el peligro de volver a la barbarie, o a una situación peor que la que existía antes de la venida de Cristo.

Pío XII, decreto de la Santa Sede contra el comunismo (1949)

girió otro método: la destrucción de la Iglesia desde el interior. Así lo hizo con la Iglesia ortodoxa rusa, no la eliminó sino que la subordinó a él. Incluso eligió personalmente dos patriarcas ortodoxos: Segius I (1943) y Alexy (1945). Pero los comunistas polacos tenían sus propios caminos. En octubre de 1953 tras la muerte de Stalin, arrestaron al cardenal Wysznki. También fue arrestado su secretario por la policía secreta con el fin de forzarle a incriminar al primado con acusaciones falsas y de este modo preparar el terreno para someterlo a juicio público. Pero gracias a la firmeza del sacerdote a pesar de que fue torturado el primado no fue sometido a juicio.

En mayo de 1952 Sor Lucía tuvo otra aparición. Nuestra Señora le urgía a recordar al Papa su petición. Le dijo que si Rusia no era consagrada, no podría ser convertida y el mundo no tendría paz. Mientras tanto la URSS se preparaba para atacar Europa occidental e imponer el comunismo en todo el continente. Pero Stalin murió el 5 de marzo de 1953.³

La conquista de Asia

INMEDIATAMENTE empieza la conquista en Asia, emprendida, aunque menos visible, desde hacía largos años. En 1960 China se separa de Moscú, constituyéndose en un segundo centro de conquista del mundo. Esta rivalidad, lejos de perjudicar al comunismo, apresurará la conquista del tercer continente codiciado, América, esforzándose en sitiar a Europa por el sur y controlar radicalmente la provisión de materias primas a los últimos países libres. Entretanto, la URSS no cesará de reforzar su ejército. Establece su flota en el Mediterráneo con motivo del conflicto entre israelitas y árabes e inspira a los países árabes una nueva forma de guerra económica, en la que no ven, en principio, que ellos serán también la víctima: la subida de los precios del petróleo.

El comunismo en estos países asiáticos tuvo su cara más terrible. La expansión del comunismo en África y Asia fue de la mano de genocidios masivos cometidos por los semejantes de Mao Tse-Tung, Kim Il-Sung⁴, Pol Pot y Mengistu Haile Mariam⁵ en

3. Grazegorz GÓRNY, Janusz ROSIKON, «Rusia extiende sus errores por el mundo» p.126-158; «Entre dos totalitarismos» p.196-215; «La marcha triunfal del comunismo» p. 216-256; *Secretos de Fátima. El mayor enigma del siglo XX* (Ebidesa, 2017).

4. Kim Il-Sung líder supremo de la República Popular Democrática de Corea desde 1948 hasta su muerte.

5. Mengistu Haile Mariam Presidente de la República Democrática Popular de Etiopía desde 1987 a 1991, cuando fue derrocado. Conocido como el Negus Rojo y responsable de las hambrunas masivas de su país que

Etiopía. Se estima que solo en China fueron asesinadas entre cincuenta y sesenta millones de personas, mientras que un tercio de la población de Camboya fue exterminada por el Khmer Rojo.

El Partido Comunista chino comenzaba con la propaganda a favor del ateísmo y la persecución religiosa inmediatamente después de tomar el poder. En 1950 comenzaría la represión de las «actividades contrarrevolucionarias», entre las que se incluían las religiosas. El mismo año, el Estado difunde el «manifiesto del movimiento de las tres autonomías», que se referían a la propaganda, con la prohibición de misioneros extranjeros; el gobierno, obligando a todas las iglesias a ser guiadas por nativos; y la financiación, prohibiendo toda ayuda económica del extranjero. La casi totalidad de los católicos rechazó aceptar normas que suponían la separación del Papa. Desde ese momento, se suceden los arrestos de obispos, sacerdotes y fieles laicos. A finales de 1951 había 22 obispos encarcelados y eran expulsados otros 14, junto a 1136 misioneros extranjeros. En 1957 se constituye la Asociación Patriótica de los Católicos Chinos, el instrumento del Partido Comunista que ha de gestionar el control de la Iglesia católica. Así, los católicos se vieron obligados a elegir si se adherían a la Asociación o si permanecían fieles a la Iglesia católica. En este caso, la fidelidad a la Santa Sede significaba la condena al campo de trabajo. Comenzaron entonces las ordenaciones de obispos sin la autorización de la Santa Sede.

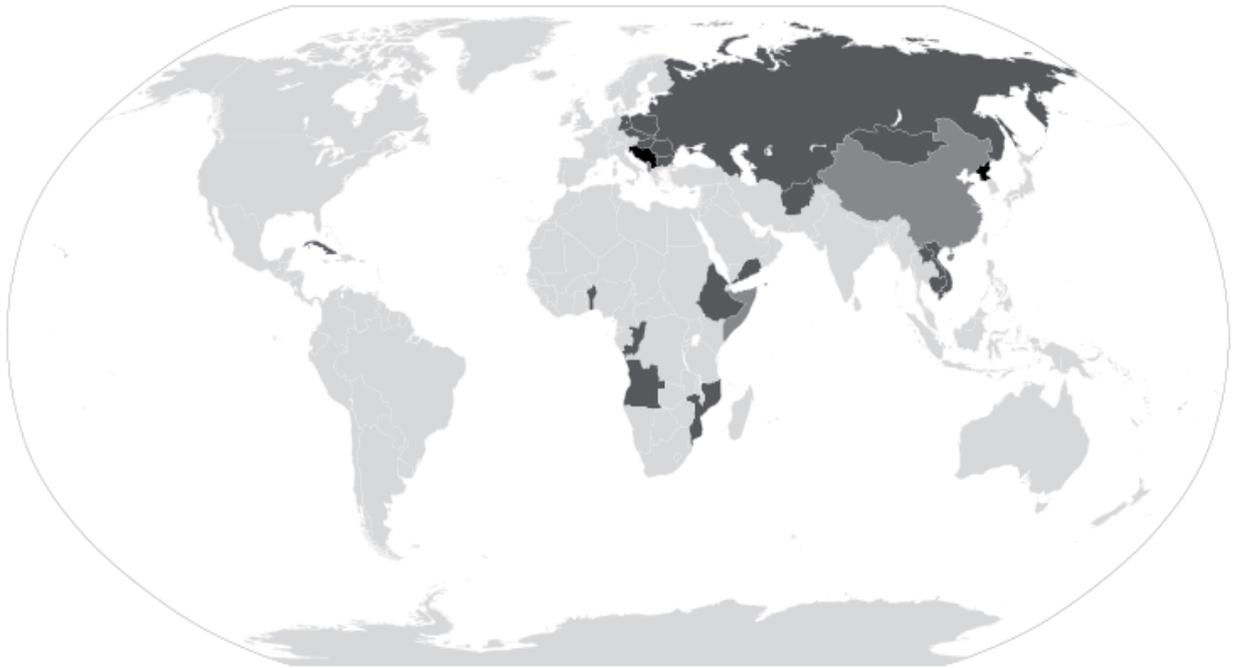
La situación de los católicos chinos hoy no difiere de la que sufrían sus hermanos en la fe décadas atrás. En 2005 se difundía una lista de 19 obispos y 18 sacerdotes arrestados, de los que no se tiene noticia o están impedidos en el ejercicio de su ministerio.⁶

La conquista de África

EL golpe de Estado portugués de 25 de abril de 1974 (la Revolución de los Claveles) precipita la conquista comunista de África. Igual que la guerra de los años 1939-1945 le permitió la conquista de la Europa del Este, y la guerra maoísta la conquista de China y la Indochina; es la descolonización que será el caldo de cultivo favorable al establecimiento del comunismo en África. Es preciso recordar que desde 1958 hubieron en África 137 golpes de Estado, de los que 42 tuvieron éxito, con frecuencia aliados con el comunismo.

No me puedo detener a evocar todos los países provocaron más de un millón de muertos.

6. <http://infocatolica.com/blog/cristianosperseguidos.php/1605010709-persecucion-comunista-el-caso>



Mapa que indica la extensión del comunismo en los años setenta

de África donde los soviets o los chinos han estado presentes (Angola, Mozambique, Tanzania, Zambia, Zaire, Rodesia...) pero no podemos olvidar que el comunismo hizo en la URSS sesenta millones de víctimas y otras tantas en China popular. En todas partes donde se había establecido, los obstáculos o persecuciones evidentes sofocaron la vida religiosa. Pío XI no se engañaba ciertamente al decir que «El comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede admitir en ningún terreno su colaboración con él.»

En 1978 el comunismo parecía estar en la cima del poder: gobernaba en 23 países, donde vivía aproximadamente la cuarta parte de la humanidad. La mayoría de los intelectuales occidentales pensaban que nada podía evitar el triunfo del sistema. Supuestamente parecía ser una necesidad inexorable. Otros pensaban que el sistema no conseguiría conquistar la totalidad del mundo, pero que sería un elemento permanente de orden internacional durante largo tiempo. Es cierto que luego han lle-

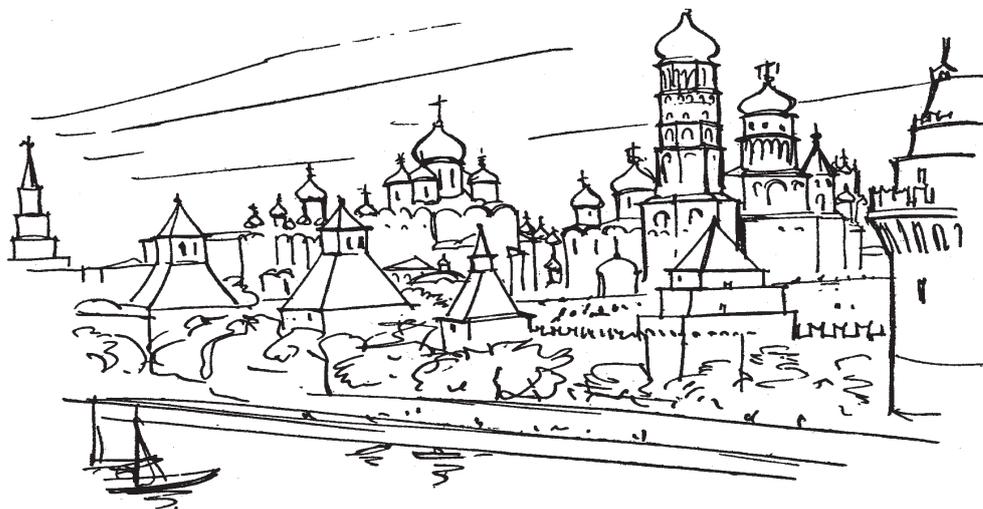
gado muchos análisis acerca de la insostenibilidad del comunismo, pero la verdad es que nadie preveía aquel desmoronamiento. Pero gracias a Dios y a su mano providente sobre la historia no fue así. Ciertamente no fueron vanas las cruzadas de oración y penitencia que surgieron en respuesta a las peticiones de los papas, tampoco fue en balde la sangre derramada de todos los mártires víctimas de la persecución comunista y por último, fue providencial la figura de san Juan Pablo II, cuya influencia en la caída del comunismo es innegable. El 25 de marzo de 1984 en la plaza de San Pedro en Roma, ante una imagen de la Virgen de Fátima consagró el mundo al Inmaculado Corazón de María, en unión con todos los obispos del Mundo. Cinco años después, el bloque del Este se hundía. «Ella que aplastó en otro tiempo la cabeza de la antigua serpiente, y es siempre, desde entonces, la segura defensa y el invencible socorro de los cristianos.» (Pío XI, *Divini Redemptoris*, 59)

El comunismo de hoy, de un modo más acentuado que otros movimientos similares del pasado, encierra en sí mismo una idea de aparente redención.

Pío XI, *Divini Redemptoris* 8

Rusia 1917-2017. Un balance histórico-teológico

MIGUEL ÁNGEL BELMONTE



Si hay en la historia fechas de fuerte valor simbólico, entre ellas se encuentra sin duda el año 1917. En la primera quincena de marzo de 1917, con Rusia involucrada plenamente en la Gran Guerra europea, unas revueltas acaban con la abdicación del zar y la instauración de un gobierno provisional, de modo parecido a lo sucedido en muchos lugares de Europa durante el siglo anterior. Es lo que se conoce como Revolución de Febrero, debido a que allí todavía se usaba el calendario juliano que acumulaba un desfase de trece días con el gregoriano. Curiosamente, sería el gobierno bolchevique nacido de la Revolución de Octubre (transcurrida en «nuestro» noviembre) del mismo año 1917, el que lo implantaría pasando en 1918 directamente del 1 al 14 de febrero, pero conservando para siempre el simbolismo nominal mítico de Febrero y Octubre para sendas revoluciones. Es razonable, pues, que se preste especial atención a estos hechos históricos en su centenario. Más allá de la efeméride, los hechos revolucionarios en Rusia y el sistema político que surgió de ellos desempeñaron durante el siglo xx un papel tan relevante que no pueden ser explicados sólo como una vulgar sucesión de acontecimientos en un rincón del planeta. Deben, por el contrario, ser iluminados a la luz de la teología de la historia. Es así como cobran sentido. Por eso en el centenario en cuestión hay que incluir las revelaciones de Fátima, especialmente las del 13 de julio de 1917. Téngase en cuenta que las palabras «Si se atienden mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por

el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia» fueron reveladas cuando todavía no se había producido el golpe de Estado bolchevique. Las llamadas «Tesis de abril», en que Lenin llamaba ya a la Revolución comunista y daba por consumada la fase burguesa eran tenidas por todos, incluso dentro del propio Partido Bolchevique, como algo que sólo movía a «burlas, barahunda y risas», según las memorias del revolucionario Sujanov¹.

Rusia se había plantado en la primera guerra mundial de la misma manera que se había visto involucrada en numerosas guerras durante todo el siglo xix, haciendo seguidismo de unas potencias u otras sucesiva y contradictoriamente. Entre Napoleón y la Guerra francoprusiana sólo un conflicto involucró a todas las grandes potencias europeas y ése fue la Guerra de Crimea, un ejemplo destacado de una política exterior rusa errática y fracasada. Y es que desde los tiempos de Pedro el Grande, tres siglos antes, Rusia había venido oscilando entre unas alianzas y otras a la par que se desarrollaban dos divisiones sociales internas significativas. Una de ellas la división entre la sensibilidad eslavófila y la occidentalista. La otra, la división dentro de la Ortodoxia entre los llamados «viejos creyentes» y la Iglesia oficial impulsora de una serie de reformas litúrgicas. La humillación de la Paz de París con que se cerró la Guerra de Crimea aceleró unas reformas mal preparadas y peor ejecuta-

1. John DABORN, *Rusia: revolución y contrarrevolución* (Akal, 1996) 56.

das relacionadas con la supresión de la servidumbre. Tras la abolición de la servidumbre «algunas capas de la población (...) se vieron afectadas por la ruptura de la vida cotidiana, por la corrupción de las costumbres, por accesos de depravación y por la extensión creciente de la embriaguez. Numerosos escritores rusos (...) evocaron este naufragio. En 1891, K. Leontiev escribió: «si esto continúa así, el pueblo ruso, en unos cincuenta años, de pueblo teóforo (...) va a transformarse progresivamente, sin darse cuenta de ello, en pueblo teómaco, asesino de Dios. Su predicción se cumplió de manera rigurosa»². A principios del siglo xx, una nueva política exterior imprudente conduce al desastre de la guerra con Japón,

Los bolcheviques, antes y después de ocupar el poder, supieron utilizar con maestría la diplomacia exterior y manipular a las potencias extranjeras en beneficio de sus intereses ideológicos.

durante la cual la propaganda revolucionaria llega al extremo de provocar que parte de la sociedad rusa deseara la derrota militar en el Extremo Oriente para así derribar el régimen zarista.

El triunfo de la revolución comunista

Los bolcheviques, antes y después de ocupar el poder, supieron utilizar con maestría la diplomacia exterior y manipular a las potencias extranjeras en beneficio de sus intereses ideológicos, sobre todo por la presencia en tales potencias de intelectuales que veían la caída del zar y la revolución subsiguiente con simpatía. En la Revolución de Febrero, fuertemente romántica, las canciones revolucionarias y las banderas rojas arrebatadas a las multitudes. Tales símbolos, manipulados con astucia, «determinaban a donde iban los manifestantes, lo que atacaban y lo que defendían. Esto no se puede decir de los Días de Octubre. Los bolcheviques atacaban instituciones estratégicas –puentes, centrales telefónicas y telegráficas, bancos y edificios– con significado militar, no simbólico»³. El gobierno provisional de Lvov y Kerenski fue en realidad un periodo caótico social y culturalmente. Cristalizó en

pocos meses un nuevo lenguaje político cocinado en las reuniones de los grupúsculos más revolucionarios. Este lenguaje entraba en las tiendas, las escuelas y hasta en las iglesias, además de las fábricas y los cuarteles. Por ejemplo, «en 1917 y tan solo en Petrogrado, la prensa socialista publicó más de 550 títulos de folletos, con una tirada total de 29 millones de ejemplares, mientras que la prensa “burguesa” publicó más de 250 títulos, con una tirada de once millones de copias»⁴. Sin embargo, en el fondo del alma popular rusa seguía tañendo una cierta psicología monárquica expresada en el refrán de la época «¡Viva la república! ¡Elijamos un nuevo zar!» Este isomorfismo ruso pseudo-monárquico se reflejaba en 1917

en el culto al líder (Kerenski, Kornilov y, sobre todo, Lenin). En el lenguaje de los campesinos y la gente sencilla en general, había sido tradicionalmente inseparable la persona del monarca (*gosudar*) y las instituciones abstractas del Estado (*gosudarstvo*) del mismo modo que era inseparable la idea de verdad y justicia (*pravda*)

de la idea de gobierno (*pravitelstvo*). Toda revolución exige una sacralización de la nueva autoridad. De ahí el culto al líder y a los héroes de la revolución como una especie de nuevos santos o mártires. Desde marzo de 1917 la Internacional va acompañando primero y sustituyendo después a la Marsellesa en ceremonias oficiales tales como entierros de supuestas víctimas mártires de la libertad. El menchevique Tsereteli en sus memorias dice acerca de los campesinos que «se relacionaban con nosotros como si fuésemos santos»; a Kerenski el Soviet de Campesinos de Mogilev le enviaba saludos llamándole «el apóstol de la revolución y el liberador de los campesinos»; las prisiones y los lugares de exilio de los revolucionarios se convirtieron en lugares de peregrinación. «En “mítines-conciertos” (donde se entremezclaban discursos de políticos con interpretaciones de actores), Kerenski era sin duda la estrella. La gente iba sobre todo “para ver” a Kerenski y a menudo se describía cómo sus actuaciones habían creado un “entusiasmo frenético” o de “histeria de las masas” entre el público»⁵. Este carácter histriónico de Kerenski lo explotaron los bolcheviques en octubre; el mismo tipo de rumores e insidias, las mismas habladurías, que hundieron al zar Nicolás hundieron a Kerenski. Los bolcheviques aprendieron a usar las habladurías para destruir la imagen pública de todo el que cayera en desgracia o simplemente tuviera que ser perseguido. Por eso fueron simultáneamente perse-

2. Alexander SOLZHENITSYN, *El colapso de Rusia*, Espasa, 1999, p. 243.

3. Orlando FIGES y Boris KOLONITSKII, *Interpretar la Revolución rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917* (Biblioteca Nueva, Universitat de València, 2001) 68.

4. FIGES-KOLONITSKII, 24.

5. FIGES-KOLONITSKII, 113.

guidores implacables de toda burla o sátira contra los dirigentes bolcheviques. De ahí hasta llegar al culto pseudo-religioso de Lenin primero y de Stalin después. No cabe duda de que la Rusia de 1917 fue un intento de destruir por completo el orden civil y religioso cristiano para sustituirlo por un nuevo orden con sus propias categorías sacras, su santoral, su Iglesia (el Partido), etc. También un nuevo lenguaje en las relaciones personales. A lo largo de 1917 el famoso «camarada» (*tovarishch*) va sustituyendo al «ciudadano» (*grasjdanin*) y éste previamente al «señor» (*gospodin*). Curiosamente *tovarishch* viene de *tovar* (mercado) aunque los bolcheviques lo explicaban en el sentido de ser «los que comparten los bienes entre sí». Pero una nueva religión necesita también una nueva catequesis. Así que la Revolución tuvo que adoctrinar rápidamente a millones de campesinos con un lenguaje lleno de términos extraídos del vocabulario de la familia, la patria y la religión, hasta el punto de que «muchos pueblos celebraron procesiones religiosas para dar gracias al Señor por las recientes libertades, ofreciendo oraciones para el nuevo gobierno. De esta manera, la Revolución obtuvo el estatus de culto religioso y los que habían luchado por la libertad (*bortsy za svobodu*) eran venerados como santos modernos».⁶ Pero más allá del éxito propagandístico, diplomático y militar de los bolcheviques, sólo el empleo indiscriminado del terror y la utopía, inseparables desde el principio, engendraron y consolidaron el mundo soviético. De la misma manera que la propaganda nazi equipararía más tarde a los judíos a ratas cuyo exterminio se realizara sin resistencias, Lenin, a finales de 1917 exigía «aplantar sin misericordia los brotes de anarquía entre los borrachos, gamberros, contrarrevolucionarios y otros individuos» y a principios de 1918 proclamó el objetivo de «limpiar la tierra rusa de todo bicho nocivo» a lo cual comenta Solszenitzyn «eran bichos, por supuesto, los funcionarios de la Administración local. Eran bichos los cooperativistas. Todos los propietarios de casas. No pocos bichos había entre los profesores de colegio. Bichos consumados eran los que se apiñaban en los consejos parroquiales, los sacerdotes y mucho más todos los monjes y monjas (...) En 1918, para adelantar el triunfo cultural de la Revolución, se pusieron a destrozarse y revolver las reliquias de los santos y a requisar los vasos sagrados. Estallaron insurrecciones populares en defensa de las iglesias y monasterios despojados. Aquí y allí las campanas tocaron a rebato y los ortodoxos acudían, a

6. FIGES-KOLONITSKII, 180.

veces con estacas. Naturalmente, hubo que despachar a algunos allí mismo y arrestar a otros».⁷ Lenin mismo escribe a finales de 1917 que cada aldea y cada ciudad debía desarrollar sus propios medios para «limpiar la tierra rusa de toda la chusma, de pulgas canallas, de acomodados chinches... En un lugar, encarcelarán una docena de hombres ricos, una docena de sinvergüenzas, media docena de obreros que hacen el vago... En otro lugar les pondrán a limpiar letrinas... En un tercero, recibirán etiquetas amarillas después de un período en la cárcel, para que todos sepan que son dañinos y puedan vigilarles. En el cuarto, uno de cada diez holgazanes será fusilado. Cuanto más variedad, mejor... pues solamente la práctica puede inventar los mejores métodos de lucha».⁸ A los oficiales que hacían el menor movimiento sospechoso de tipo contrarrevolucionario se les amenazaba con represaliar a sus familiares: así los bolcheviques consiguieron contar en su dirección militar con la experiencia de una mayoría de veteranos oficiales zaristas. El adoctrinamiento total se basaba en tres pilares: una ideología política marxista (con notas federalistas y guiños a las reivindicaciones nacionalistas periféricas), el gulag y la checa (campos de concentración de prisioneros políticos y centros de detención y tortura) y un sistema totalita-

Pero más allá del éxito propagandístico, diplomático y militar de los bolcheviques, sólo el empleo indiscriminado del terror y la utopía, inseparables desde el principio, engendraron y consolidaron el mundo soviético.

rio en el que nada quedaba excluido del control político (familia, escuela, iglesia, etc). Los gulag no existieron sólo en Siberia sino que los había a docenas en la Rusia europea. En los primeros años de la revolución, la resistencia de los rusos blancos (que no eran sólo zaristas sino sobre todo de diversas tendencias políticas liberales) fue combatida, entre otros medios, mediante el exterminio de la nobleza, no sólo de la familia real. Incluso los mismos marineros de Kronstadt que habían protagonizado años atrás la famosa revuelta del acorazado Potemkin y habían apoyado a Lenin en 1917, se levantaron contra él en 1921. La propaganda bolchevique se apoyaba en estos hechos para extender una política represiva de purgas cíclicas y una constante llamada a la sospecha

7. Alexander SOLSZENITZYN, *Archipiélago Gulag*, (Círculo de Lectores, 1973) 36.

8. FIGES-KOLONITSKII, 234.

permanente de unos hacia otros. Los años treinta contemplaron las purgas más célebres de un régimen que tenía los pies de barro.

Sin embargo, la segunda guerra mundial permitió a Stalin revitalizar y redirigir las fuerzas extenuadas por la represión interna contra un agresor exterior, esta vez la Alemania nazi. Téngase en cuenta que en la historia soviética tal guerra recibe el nombre de «Gran Guerra Patriótica» y no empieza en 1939 sino en 1941, es decir, tras romperse el pacto con Hitler. El escritor judío Vassili Grossman supo recoger maravillosamente en sus obras el espíritu de esa época: el resurgir del patriotismo, el fortalecimiento del prestigio del Estado soviético, la ilusión colectiva de participar en una lucha histórica decisiva... pero también la consolidación de un régimen totalitario irrespirable, donde la vida y la dignidad personales quedaban sacrificadas en el altar del paraíso ideológico y la utopía. Son muchos los ejemplos de la propaganda soviética, pero resultan especialmente llamativos aquellos carteles en los que se exaltaban, como las dos alas de la contrucción del paraíso en la tierra, los tractores y ¡las guarderías! Y es que la incorporación masiva de la mujer a la fuerza de trabajo industrial se ponía como modelo de progreso y modernidad a la par que en la educación de la infancia la madre cedía el protagonismo al Estado.

La fragilidad de un estado ateo

TÉNGASE en cuenta que Rusia era, a principios del siglo xx, el imperio más poblado del mundo si excluimos la población de las colonias. En 1911 había más de ciento sesenta millones de rusos, mientras que Estados Unidos no alcanzaba los cien millones o Alemania los sesenta y cinco. China e India contaban por entonces en torno a 400 y 270 millones respectivamente. En 1990, tras la caída del Muro de Berlín y justo antes del colapso de la Unión Soviética, Rusia tenía menos población que antes de la Revolución, mientras que la población mundial se había multiplicado por cinco⁹. Esta infecundidad

9. Margarita ROHR TRUSHCHELEVA y Vicente PALLARDÓ «La evolución demográfica y la importancia de los flujos

crónica del siglo xx ruso es un síntoma de la fragilidad real de un sistema soviético que pretendía estar construido como un mundo nuevo ideal sin Dios pero escondía una permanente eliminación de todos aquellos elementos de orden natural y sobrenatural que habían vivificado y nutrido Rusia desde sus orígenes medievales: «Los rusos tienen su cultura, adquirida en el dolor. No vamos a atribuirle un milenio entero, pero sí seis siglos seguros desde el apogeo de la cultura ortodoxa en la Rusia moscovita. Inmediatamente, experimentó una fractura cruel con Pedro el Grande, se la hizo entrar por la fuerza en formas que le eran extrañas y se vio obligada a proseguir su desarrollo de esta manera. (Es lo que en geología se denomina una pseudomorfosis, una cristalización en formas extrañas.) Pero en el pueblo llano y, desde la época de Pushkin, en las clases superiores hemos conseguido preservar nuestra identidad. Y la Ortodoxia, a través de los siglos, ha alimentado nuestra originalidad espiritual. En la época soviética la acción destructora procedía no sólo de la capa comunista, sino también de los esfuerzos laboriosos por suscitar una cultura soviética, un sucedáneo para reemplazar a la cultura rusa»¹⁰.



En los años ochenta, el experimento se empezó a desmoronar. Tras esparcir sus errores por el mundo durante setenta años, el comunismo se desvanecía en unas pocas semanas de Europa oriental y, en un par de años, de la misma Rusia. «Los buenos serán martirizados». Y lo habían sido por millones en Rusia y en tantos países donde sus errores se diseminaron, como en la impresionante persecución religiosa contra la Iglesia católica en la España de los años treinta. «Varias naciones serán destruidas» ¿no fueron acaso destruidas naciones enteras como resultado de las hambrunas, los movimientos forzados de poblaciones en masa y los diseños caprichosos de las fronteras interiores de la Unión Soviética? Es cierto que la caída del comunismo y la defunción oficial de un régimen como el soviético, emblema insuperado de la civilización terrena levantada contra Dios, puede correctamente interpretarse como una

migratorios en Rusia: un recorrido histórico» en *Papeles de población*, vol. 21, 2015.

10. Alexander SOLSZENITZYN, *El colapso de Rusia* (Espasa, 1999) 227.

señal de que «el corazón abierto a Dios, purificado por la contemplación de Dios, es más fuerte que los fusiles y que cualquier tipo de arma», como decía el cardenal Ratzinger en su comentario teológico acerca del tercer secreto de Fátima¹¹. Igualmente cierto es que entre las «naciones destruidas» por el comunismo puede incluirse a la propia Rusia, al menos parcialmente, en cuanto que la década de los noventa se convirtió en ocasión de extender todos los vicios morales, económicos y sociales en los que Occidente llevaba años de triste ventaja. Es cierto que en los últimos diez años Rusia viene aparentando en la escena internacional el haber recuperado el papel perdido de gran potencia. Pero hay un hecho innegable: en 2013 no sólo China, India, Estados Unidos, Indonesia y Brasil superan ampliamente la población de Rusia (unos 143 millones, sin contar los varios millones de etnia rusa ciudadanos de otras antiguas repúbli-

11. Joseph Card. RATZINGER, «Comentario teológico» en *CRISTIANDAD*, LVII, 829-830, p. 25.

cas soviéticas) sino incluso Nigeria y Bangladesh. Su tasa de natalidad es de las más bajas del mundo, su esperanza de vida masculina es más bastante más baja que en Europa y el alcoholismo y otras lacras sociales se extienden como verdaderas plagas. También es verdad que la libertad de la que disfruta en Rusia la Iglesia ortodoxa en la actualidad y la naturalidad con que los medios de comunicación informan acerca de las grandes celebraciones litúrgicas con asistencia del gobierno, así como algunas líneas legislativas favorables al orden familiar y social tradicional, son tan sorprendentes como impensables hoy en Europa occidental. Y como lo hubieran sido en la Rusia soviética.

Y al mismo tiempo, Rusia sigue conmemorando cada 7 de noviembre, por todo lo alto, el aniversario –este año, centenario– de la Revolución de Octubre. Pero sabemos, y lo atestiguan también las revelaciones de Fátima, que estos gestos humanos de autoafirmación y orgullo no tienen la última palabra, porque «al fin mi Inmaculado Corazón triunfará».

El triunfo de su Inmaculado Corazón

En la Sagrada Escritura se muestra a menudo que Dios se pone a buscar a los justos para salvar la ciudad de los hombres y lo mismo hace aquí, en Fátima, cuando Nuestra Señora pregunta: «¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quiera mandaros, como acto de reparación por los pecados por los cuales Él es ofendido, y como súplica por la conversión de los pecadores?» (*Memórias da Irmã Lúcia*, I). Con la familia humana dispuesta a sacrificar sus lazos más sagrados en el altar de los mezquinos egoísmos de nación, raza, ideología, grupo, individuo, nuestra Madre bendita ha venido desde el cielo ofreciendo la posibilidad de sembrar en el corazón de todos los que se acogen a ella el amor de Dios que arde en el suyo. Al principio fueron sólo tres, pero el ejemplo de sus vidas se ha difundido y multiplicado en numerosos grupos por toda la faz de la tierra, dedicados a la causa de la solidaridad fraterna, en especial al paso de la Virgen Peregrina. Que estos siete años que nos separan del centenario de las Apariciones impulsen el anunciado triunfo del Corazón Inmaculado de María para gloria de la Santísima Trinidad

Benedicto XVI, homilía de la misa en la explanada del santuario de Fátima
13 de mayo del 2010

CONSAGRACIÓN DE LA IGLESIA Y EL MUNDO AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA REALIZADA POR JUAN PABLO II EN UNIÓN CON LOS OBISPOS DE TODO EL MUNDO

25 de marzo de 1984



¡Oh, Madre de los hombres y de los pueblos, tú que conoces todos sus sufrimientos y esperanzas, tú que sientes maternalmente todas las luchas entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas que invaden el mundo contemporáneo, acoge nuestro grito que, movidos por el Espíritu Santo, elevamos directamente a tu Corazón: abraza con amor de Madre y de Sierva del Señor a este mundo humano nuestro, que te confiamos y consagramos, llenos de inquietud por la suerte terrena y eterna de los hombres y de los pueblos.

De modo especial confiamos y consagramos a aquellos hombres y aquellas naciones, que tienen necesidad particular de esta entrega y de esta consagración.

¡Nos acogemos a tu protección, Santa Madre de Dios! ¡No deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades!

He aquí que, encontrándonos hoy ante ti, Madre de Cristo, ante tu Corazón Inmaculado, deseamos, junto con toda la Iglesia, unirnos a la consagración que, por amor nuestro, tu Hijo hizo de sí mismo al Padre cuando dijo: «Yo por ellos me

santifico, para que ellos sean santificados en la verdad». Queremos unirnos a nuestro Redentor en esta consagración por el mundo y por los hombres, la cual, en su Corazón divino tiene el poder de conseguir el perdón y de procurar la reparación.

El poder de esta consagración dura por siempre, abarca a todos los hombres, pueblos y naciones, y supera todo el mal que el espíritu de las tinieblas es capaz de sembrar en el corazón del hombre y en su historia; y que, de hecho, ha sembrado en nuestro tiempo.

¡Oh, cuán profundamente sentimos la necesidad de consagración para la humanidad y para el mundo: para nuestro mundo contemporáneo, en unión con Cristo mismo! En efecto, la obra redentora de Cristo debe ser participada por el mundo a través de la Iglesia.

Bendita seas por encima de todas las creaturas, tú, Sierva del Señor, que de la manera más plena obedeciste a la llamada divina.

Te saludamos a ti, que estás totalmente unida a la consagración redentora de tu Hijo.

Madre de la Iglesia: ilumina al Pueblo de Dios en los caminos de la fe, de la esperanza y de la caridad. Ilumina especialmente a los pueblos de los que tú esperas nuestra consagración y nuestro ofrecimiento. Ayúdanos a vivir en la verdad de la consagración de Cristo por toda la familia humana del mundo actual.

Al encomendarte, oh, Madre, el mundo, todos los hombres y pueblos, te confiamos también la misma consagración del mundo, poniéndola en tu Corazón maternal.

¡Corazón Inmaculado! Ayúdanos a vencer la amenaza del mal, que tan fácilmente se arraiga en los corazones de los hombres de hoy y que con sus efectos inconmensurables pesa ya sobre la vida presente y da la impresión de cerrar el camino hacia el futuro.

¡Del hambre y de la guerra, líbranos!

¡De la guerra nuclear, de una autodestrucción incalculable y de todo tipo de guerra, líbranos!

¡De los pecados contra la vida del hombre desde su primer instante, líbranos!

¡Del odio y del envilecimiento de la dignidad de los hijos de Dios, líbranos!

¡De toda clase de injusticias en la vida social, nacional e internacional, líbranos!

¡De la facilidad de pisotear los mandamientos de Dios, líbranos!

¡De la tentativa de ofuscar en los corazones humanos la verdad misma de Dios, líbranos!

¡Del extravío de la conciencia del bien y del mal, líbranos!

¡De los pecados contra el Espíritu Santo, líbranos!, ¡líbranos!

Acoge, oh, Madre de Cristo, este grito lleno de sufrimiento de todos los hombres. Lleno del sufrimiento de sociedades enteras.

Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo a vencer todo pecado, el pecado del hombre y el «pecado del mundo», el pecado en todas sus manifestaciones.

Aparezca, una vez más, en la historia del mundo el infinito poder salvador de la Redención: poder del Amor misericordioso. Que éste detenga el mal. Que transforme las conciencias. Que en tu Corazón Inmaculado se abra a todos la luz de la esperanza».



«En Fátima, María nos ha anunciado el remedio»

Fragmento de la conferencia pronunciada por Werenfried VAN STRAATEN, fundador de la asociación Ayuda a la Iglesia Necesitada, en mayo de 1992, en el congreso «Fátima y la paz». La conferencia completa se reprodujo en CRISTIANDAD 829-830 (julio-agosto 2000).

No, María no abandona a sus hijos. He aquí porque Nuestra Señora, venerada tanto en el este como en el oeste —ella que, según la leyenda, asistió al ejército ruso como Nuestra Señora de Kazán, el 22 de octubre de 1612, tras la conquista de Moscú— ha posado de nuevo su mirada maternal sobre Rusia cuando, en 1917, en Fátima, se comprometió en la lucha contra la revolución mundial de Lenin. Esta revolución fue, por su misma esencia, una revolución total contra Dios. En Fátima, María ha anunciado el remedio. Su revelación tiene poco eco y sigue la segunda guerra mundial, que termina con la victoria del comunismo, que sojuzga a la mitad de la humanidad. He aquí las consecuencias: sin contar los innumerables millones de víctimas en China, en Corea y en Indochina... millones de personas muertas de hambre, asesinadas o exterminadas en el archipiélago del gulag; un Telón de Acero a través de Europa y un muro dividiendo Berlín; una sexta parte de la superficie de la tierra ecológicamente siniestrada, la mitad de un continente, rico y fértil, humillado hasta la mendicidad, pero dotado de un arsenal de armas nucleares amenazando la supervivencia de nuestro planeta; decenas de millones de refugiados y centenares de millones de oprimidos; y, sobre todo, una persecución inaudita que ha privado a dos o tres generaciones de todo lo que es verdadero, bueno y bello, para abandonarles enseguida a su suerte, totalmente pervertidos. Para hacer frente a este mal, nuestra acción de ayuda a la Iglesia en peligro empezó en 1947. Después de permanecer durante cuarenta y cinco años en el centro del combate, os digo: tras el juego de los diplomáticos y la palabrería de las conferencias internacionales, yace la lucha de todos los tiempos, aquella que Juan ha descrito en la visión de la Mujer y el dragón. El instigador de los espíritus infernales es Satán. La Reina de los Ángeles conduce las legiones celestiales. El que dijo «no» a Dios combate contra aquella que dijo «sí». He aquí el verdadero sentido de la revolución de Octubre y la única filosofía de la historia que explica las causas finales.

En Fátima, María nos ha revelado el remedio. Antes de que se supiera que Lenin había llegado a Rusia para desencadenar la revolución, María había

llamado por seis veces, entre el 13 de mayo y el 13 de octubre, a la Cristiandad occidental a la oración, a la conversión, a la penitencia y a la consagración total a su Corazón Inmaculado, para que Rusia también se convierta y se evite que en tanto que órgano ejecutivo de Satán este país destruya el Reino de Dios en innumerables almas; ya que María había añadido a su llamada: «Si se me escucha, Rusia se convertirá; si no, ella expandirá sus errores por el mundo entero, desencadenará guerras y persecuciones. Muchos justos serán martirizados». Dios ha confirmado estas palabras con el signo grandioso en el cielo de Fátima del que, el 13 de octubre de 1917, setenta mil peregrinos fueron testigos.

El milagro de Fátima no ha convencido al mundo. Los milagros de la misericordia de Dios en la Europa del Este, ¿convencerán al Occidente infiel? ¿Para cuándo el fin de la descristianización de los países cristianos, del materialismo de consumo que nos ha contaminado a todos, del egoísmo que prefiere los perros y los gatos a los niños, y que seca la fuente de las vocaciones sacerdotales? ¿Para cuándo el fin de las masacre de los niños antes de nacer?

No, Occidente no se ha convertido. Por eso la cuarta bestia no ha muerto.

(...) Frente a esta situación dramática, no hay que pensar que la actual evolución de los países comunistas sea un espectáculo que podamos admirar de lejos, sin riesgo. No creáis que este drama pasará junto a nuestras vidas sin dejar huella, y no tenemos ningún papel que jugar aquí. No creáis que Dios, que dirige un «halte» atronador al comunismo, no tiene nada que decir a la Cristiandad occidental que reniega demasiado a menudo de la doctrina de Cristo. ¿No escandalizamos así a los pueblos de Europa del Este que han abjurado de la fe en Marx y buscan a Cristo?

(...) Roguemos intensamente por ellos, a fin de que el Señor les libere cuanto antes. Pero roguemos también por nosotros, para que Dios nos purifique y para que nuestro cristianismo engañoso no entorpezca la unión con los que, purificados por el sufrimiento, buscan la verdad. Por algo María, en Fátima, nos ha dicho que nuestra propia conversión debe preceder a la de Rusia.

SERRA
GODAY



El siglo xx, el tiempo de la misericordia

LUIS COMAS ZABALA

DESPUÉS de los convulsos siglos XVIII y XIX, con los amargos frutos ocasionados por los ataques revolucionarios contra el orden querido por Dios y la obra redentora de su Hijo, la Iglesia se dispuso a iniciar el siglo xx realizando un acto notable de su magisterio: la consagración del género humano al Corazón divino del Redentor. De este modo, alentaba la esperanza en los corazones del pueblo católico al tiempo que colmaba las aspiraciones de los devotos del Sagrado Corazón de Jesús. Con este acto, en el ocaso de su pontificado, el papa León XIII atendía así la petición del Señor, transmitida por medio de la beata María del Divino Corazón, Droste zu Vischering, superiora del Buen Pastor de Oporto. La consagración se anunció en la encíclica *Annum sacrum*, en la que destacamos lo siguiente:

«He aquí que hoy se presenta a nuestros ojos otra señal muy favorable y divina: el Corazón Sacratísimo de Jesús, con la cruz sobrepuesta, brillando entre llamas con vivísimo resplandor. En Él se han de colocar las esperanzas, a Él hay que pedir y de Él hay que esperar la salvación de los hombres».

La consagración del género humano tiene el sentido de apremiante llamada a la misericordia divina, tras un siglo caracterizado por los inicuos ataques a Dios y a su Iglesia, sobre todo durante el largo pontificado del beato Pío IX. Por su trascendencia para nuestra época, no deben pasar inadvertidos dos actos del magisterio de este pontífice, «muy amado, pero también odiado y calumniado», como señaló san Juan Pablo II en la homilía de su beatificación. El primer acto, la definición del dogma de la Inmaculada Concepción. En su proclamación, el Santo Padre formuló el apremiante y esperanzador deseo de un pronto cumplimiento de la promesa de Jesús, de que «se forme un solo rebaño y un solo pastor». Se iniciaba así un tiempo de signo marcadamente mariano, en el que Dios nos muestra que sus planes misericordiosos llegan a los hombres a través de nuestra Madre. El segundo acto, la designación de san José como patrono de la Iglesia católica, encargado de la protección de la Esposa de Cristo, frente a las asechanzas de Satanás propias de los tiempos modernos. Ambos actos manifiestan la amorosa Providencia de Dios en la tutela y guía de su Iglesia y del mundo entero.

En este número de la revista, dedicado a «El siglo xx. Un mundo apartado de Dios», se consigna el discurrir de una época, de la que tanto se han enorgullecido los hombres, en sus ansias de autorrealización frente al plan creador y salvador de Dios. Se reflejan los principales acontecimientos del siglo pasado, causa de un sinnúmero de tragedias morales y materiales. Dos guerras mundiales, además de enfrentamientos bélicos de ámbito menor, que han dejado crueles huellas de destrucción y muerte; la amenaza constante de la proliferación de armas nucleares; el apogeo de totalitarismos, que denigran y aplastan la dignidad de la persona humana, produciendo un número muy elevado de víctimas; las persecuciones religiosas, que ofrecen el testimonio heroico de una larga lista de mártires; las graves repercusiones de las injusticias sociales, que actualizan la parábola evangélica del rico Epulón y el pobre Lázaro; los terribles azotes de un terrorismo inquietante; los valores más sensibles de la dignidad humana, pisoteados por el derecho al aborto, la manipulación de embriones, la ideología de género... Un trágico balance que pone al descubierto la realidad del misterio de iniquidad, anunciado por san Pablo. Todo lo opuesto al Reino de Dios, que esperamos y anhelamos, confiados en la misericordia divina.

Magisterio de los papas del siglo xx

INICIADO el siglo, es elegido papa un hombre santo, san Pío X, cuyo lema «instaurar todas las cosas en Cristo», le guía en empeño pastoral de un difícil pontificado; una tarea que continuarán sus sucesores. Preocupación primordial será la instrucción del pueblo cristiano en la centralidad del misterio de Cristo y del papel maternal de María, Madre de los hombres. En un mundo que ha vuelto la espalda a Dios, la Iglesia aparece como «signo de contradicción». Para afrontar las graves circunstancias así como los problemas a los que se ha de enfrentar, la cátedra de Pedro se muestra valiente y decidida, cumpliendo el testimonio apostólico de la proclamación de la única Verdad que puede salvar a los hombres: Cristo, Redentor del hombre.

Ante tanta necesidad, los vicarios de Cristo imploran la misericordia divina, confiando en su ayu-

da. Así, en la primera mitad del siglo xx, por parte de Benedicto XV, la introducción de la invocación *Regina pacis* en las letanías del Santo Rosario, en el intento de paralizar la primera guerra mundial. Con Pío XI, la proclamación de la fiesta de Cristo Rey, como remedio frente a la peste del laicismo. En el pontificado de Pío XII, la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María, en el 25º aniversario de las apariciones de Nuestra Señora en Fátima, así como la proclamación del dogma de la Asunción de la Virgen en cuerpo y alma a los Cielos, en el Año Santo de 1950.

A mediados del siglo, se produce un acontecimiento singular en la vida de la Iglesia: la convocatoria, desarrollo y conclusiones del Concilio Vaticano II. La intención de san Juan XXIII, papa que lo convoca, es darle un carácter pastoral, para que la Iglesia se asemeje al buen samaritano, entregada a curar las heridas de una «humanidad sometida a un estado de grave indigencia espiritual». En el discurso de apertura del Concilio, el Papa destaca, que «en nuestro tiempo, sin embargo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia más que la de la severidad». A partir del Concilio, la misericordia, tema siempre presente en el magisterio de la Iglesia, alcanza un mayor relieve, como único remedio para enfrentarse a los graves males crecientes que afligen a la sociedad contemporánea.

Al tema de la misericordia, el papa san Juan Pablo II le dedica una encíclica, *Dives in misericordia*. En la misma, el Santo Padre describe la situación del hombre de nuestros días: «Esta imagen del mundo de hoy, donde existe tanto mal físico y moral como para hacer de él un mundo enredado en contradicciones y tensiones y, al mismo tiempo lleno de amenazas dirigidas contra la libertad humana, la conciencia y la religión, explica la inquietud a la que está sujeto el hombre contemporáneo». Ante esta realidad, de sesgo tan trágico, san Juan Pablo II enseña que, «la Iglesia debe dar testimonio de la misericordia de Dios, revelada en Cristo, en toda su misión de Mesías». Dicho testimonio la lleva a profesarla y proclamarla, introduciéndola en la vida de

sus fieles así como de todos los hombres de buena voluntad. En la encíclica, se destaca asimismo que la Iglesia «tiene el derecho y el deber de recurrir a la misericordia de Dios, implorándola frente a todos los fenómenos del mal físico y moral, ante todas las amenazas que pesan sobre el entero horizonte de la vida de la humanidad contemporánea».

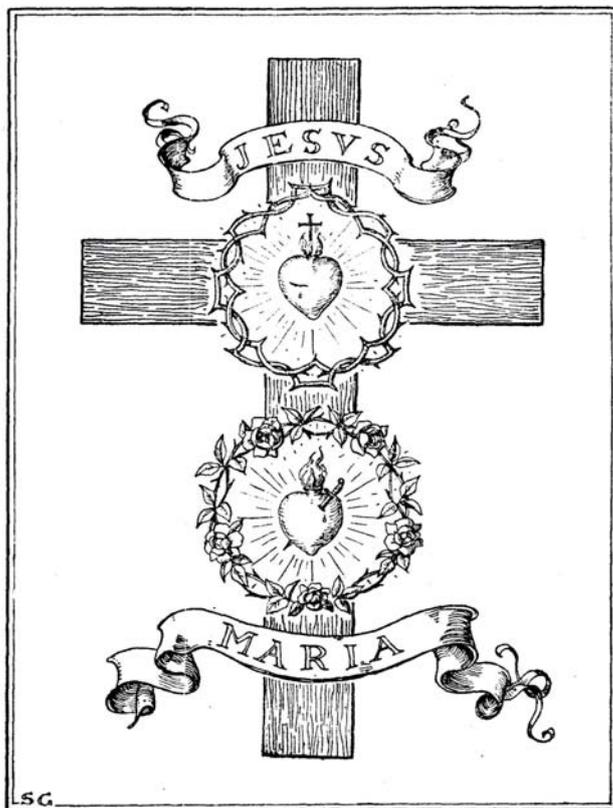
En la segunda mitad del siglo xx, sobresalen también varios momentos destacados. San Juan XXIII nombra a san José patrono del Concilio Vaticano II. El beato Pablo VI proclama a María, Madre de la Iglesia, al finalizar la tercera sesión del Concilio, y formula el *Credo del Pueblo de Dios*, en el Año de la Fe, en plena confusión postconciliar. En el largo pontificado de san Juan Pablo II destaca, entre otros momentos, la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María, en unión con todos los obispos del mundo, en 1984, Año Santo de la Redención.

Al considerar el magisterio de los papas del siglo xx, hay que agradecer a la inspiración del Espíritu Santo la tarea de proveer,

en la elección de los vicarios de Cristo, a un grupo de hombres, que han sido modelos de santidad y de fidelidad al Señor. Recordemos que la Iglesia ha declarado santos a tres de ellos: Pío X, Juan XIII y Juan Pablo II. También, beato a Pablo VI, venerable a Pío XII y siervo de Dios a Juan Pablo I. Estos reconocimientos son una buena muestra de la providencia de Dios para su Iglesia.

Bajo el signo de la misericordia

ETERNA es su misericordia» es una oración de alabanza del salmo 136, recordada por el papa Francisco en *Misericordiae vultus*, la bula del Jubileo extraordinario de la Misericordia. En la misma, el papa actual señala que «ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón». El mal, por tanto, no tiene la última palabra, lo que fortalece nuestra esperanza ante el cúmulo de males acontecidos durante el tiempo presente. En medio de las dificultades de un mundo que vuelve la espalda a



Dios, su misericordia siempre se ha mostrado espléndida. Por eso, debemos alegrarnos con el Magnificat, al sentir que en nuestra generación también «su Misericordia llega a sus fieles de generación en generación». En *Misericordiae vultus*, escribe el papa Francisco que «desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia». En este don gratuito de Dios se funda nuestra esperanza así como la alegría cristiana.

Estamos en un año en el que conmemoramos el centenario de las apariciones de Nuestra Madre en Fátima. En la segunda aparición del ángel, al prepararlos para el gran acontecimiento del 13 de mayo de 1917, el mensajero celestial se dirige a los tres pastorcitos con estas palabras: «¡Orad! ¡Rezad mucho! Los Corazones de Jesús y María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo plegarias y sacrificios». Los tres videntes lo cumplieron con creces y la hermana Lucía fue transmitiendo, poco a poco, conforme a los designios celestiales, este mensaje singular de la misericordia de Dios, tan espléndida en los tiempos de impiedad. El denominado tercer secreto, revelado en el año 2000, concluye así: «Bajo los dos brazos de la cruz había dos ángeles cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los mártires y regaban con ellas las almas que se acercaban a Dios». Este texto ofrece una imagen, perfecta y elocuente, del extenso martirologio del siglo xx así como del actual. Al entregar su vida en defensa de la fe, los mártires se convierten en los protagonistas principales de los actos de reparación por las ofensas infligidas a Dios

en nuestra época, al tiempo que son modelos del fiel seguimiento del Maestro: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn 15,13). Junto a los mártires, señala la bula *Misericordiae vultus*, «a tantos santos y beatos que hicieron de la misericordia su misión de vida». Se destaca a santa Faustina Kowalska, la gran apóstol que ha enseñado a la Iglesia la devoción a la Divina Misericordia. Se deben citar también a santa Teresa del Niño Jesús, fallecida en las postrimerías del siglo xix, pero cuyo mensaje de ofrenda al Amor misericordioso se extendió en la Iglesia en los años posteriores; a san Maximiliano Kolbe, mártir en una celda del campo de Auschwitz, en un acto de suprema caridad hacia un hermano; a san Pío de Pietrelcina, ministro de la misericordia en el sacramento de la Penitencia y testigo de las llagas de Cristo; a santa Teresa de Calcuta, entregada al servicio de los pobres entre los más pobres...

En Nuestro Señor Jesucristo, presente en la Eucaristía, tanto en el sacrificio eucarístico, que renueva su sacrificio redentor de la Cruz, como en la adoración eucarística en la custodia, encontramos la máxima expresión de su misericordia hacia nosotros. Hacia Él tenemos que dirigir nuestro corazón y nuestras miradas, con nuestros actos de adoración y reparación. Ante la entrega de un Amor tan misericordioso no resulta extraña la expresión de un alma entregada a Él: «¡Oh, Jesús! Déjame que te diga en un arranque de gratitud que tu amor raya en locura» (santa Teresa del Niño Jesús).

Anclados en la virtud teologal de la esperanza, imploramos: «Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación» (salmo 84).

Virgen de Fátima, bendice a Europa

Bendice, Virgen de Fátima, a Europa entera, hoy más que nunca atormentada por profundas divisiones, entre quienes piensan poder edificar un mundo nuevo sin tu Hijo, que es el Salvador, el camino, la verdad y la vida del mundo; entre quienes piensan poder edificar un mundo nuevo sin permanecer fieles a la gloriosa tradición de sus antepasados.

De la homilía del patriarca de Venecia Ángel José Roncalli, futuro papa Juan XXIII, el 13 de mayo de 1956 en Fátima, en el xxv aniversario de la consagración de Portugal al Corazón Inmaculado de María.



«En aquella larga cuaresma de pasión,
en el calvario español, no había sólo tres
cruces, sino miles y miles de crucificados»

*Homilía del cardenal Angelo Amato en la beatificación de los mártires de Almería
(Almería, 26 de marzo de 2016)*

HERMANOS y hermanas, Álvarez-Benavides de la Torre era el decano de la catedral de Almería, martirizado con otros 114 compañeros durante el periodo trágico de los años 1936-1938, cuando en España se desató contra la Iglesia, sus ministros y sus fieles una gran persecución que costó la vida a miles de personas, hombres y mujeres, laicos y consagrados, marcados sólo porque eran católicos. En aquel periodo doloroso, España, tierra de santos, de teólogos, de misioneros, de fundadores de grandes órdenes religiosas, se convirtió repentinamente en terreno de conquista de los tres funestos caballos del Apocalipsis: el caballo rojo de fuego, que sembraba la guerra en la tierra; el caballo negro, que traía hambre y destrucción; el caballo verde, que llevaba la muerte y exterminaba a la humanidad con su guadaña fatal. En aquel periodo parecía que el reino del Anticristo se hubiera adueñado de vuestra tierra bendita. Todas las diócesis dieron su contribución martirial. También la diócesis de Almería fue madre de muchos mártires, algunos de los cuales han sido ya beatificados por la Iglesia.

Hoy, el papa Francisco eleva a los honores de los altares a 115 mártires de vuestra diócesis, y de otras, asesinados por odio a la fe. Les recordamos porque a nosotros nos incumbe el deber de la memoria para no descuidar este patrimonio incomparable de obediencia al Dios de la vida, a su Palabra de caridad. Les recordamos porque queremos repetir que el cristianismo es la religión de la caridad y de la vida y se opone a toda forma de prevaricación, de violencia. A la Iglesia de Almería bien se puede aplicar las palabras que en el Apocalipsis el Señor dirige a la Iglesia de Filadelfia: «Conozco tus obras; (...) has custodiado mi palabra, y no has negado mi nombre» (Ap 3, 8). Los mártires del Almería, fieles a las promesas bautismales, han perseverado firmes en la fe y han recibido la corona de la gloria. Son muchos y todos merecerían ser conocidos y admirados. Los historiadores los han subdividido en nueve grupos, teniendo en cuenta las fechas y los lugares de su muerte. Mencionamos algunas de estas localidades

porque podemos considerarlas como estaciones de un vía crucis de pasión, semejante al de Jesús.

En el Pozo de Cantavieja, el 13, 25 y 26 de septiembre de 1936 fueron asesinados un grupo de sacerdotes y de laicos. En el Barranco del Chismo murieron diez sacerdotes. También en el Pozo de la Lagarta fueron asesinados 24 sacerdotes, como también en el cementerio de Berja y en el cementerio de Almería. Un grupo de sacerdotes y laicos fueron asesinados, en fin, en fechas y lugares diversos: en la cárcel, en casa, en las calles, en las barcas de la muerte. En conjunto fueron martirizados unos veinte laicos, hombres y mujeres, junto a casi cien sacerdotes. Como encabezamiento de los mártires hoy beatificados tenemos a don José Álvarez Benavides y de la Torre, de 72 años, decano de la catedral de Almería. Los testigos afirman que era un pastor de gran personalidad, de prestigio excepcional y de gran virtud, era devotísimo de la Inmaculada e invitaba siempre a los jóvenes a rezar el santo rosario. Arrestado en los últimos días de julio de 1936, su prisión fue una barca para el transporte de hierro; sus ropas, y las de los demás prisioneros, se habían vuelto negras como el carbón y el clima, dada la estación de verano, era asfixiante. No obstante, don José logró crear entre los prisioneros un clima de recogimiento y oración. Se le pidió, bajo innumerables formas de tortura, renegar de la fe y blasfemar del nombre de Cristo, pero él se opuso hasta el final. Murió fusilado, confesando a Cristo Rey y perdonando a sus verdugos. Sufrió el martirio también Luis Belda y Soriano de Montoya, de 34 años, laico, perteneciente a la Acción Católica y abogado del Estado. Según los testimonios, el señor Belda era una persona religiosa, preocupada por ayudar a los necesitados que recurrían a él. Era de misa y comunión diarias. Tenía un gran espíritu apostólico, visitaba a los enfermos, impartía conferencias sobre la familia, sobre la educación de los hijos, sobre la defensa de los no nacidos. Educaba a todos en el respeto al prójimo; devoto de la Virgen María, rezaba diariamente el rosario. Amaba a la Iglesia, era fiel al Papa y obedecía al obispo. Se entregó volunta-

riamente a los milicianos para no comprometer a su familia. El único motivo de su prisión era el ser católico. Sus últimas palabras, gritando a su mujer desde la barca antes de ser fusilado, fueron: «Perdono de corazón a todos los que me han ofendido y a los que me puedan hacer daño». Sus restos mortales fueron encontrados flotando sobre las olas, cerca de la playa. En el grupo de estos mártires había también dos mujeres: Emilia Fernández Rodríguez, la «canastera» de Tíjola, gitana de raza y mártir del rosario, de 23 años, con su hijo. El relato de su martirio lo tenéis en la página 40 del librito. Otra mujer fue Carmen Godoy Calvache, de 49 años. La señora Carmen era una persona caritativa, que usaba el dinero en obras de caridad y lo hacía con generosidad. A quien tenía problemas de salud con los hijos enviaba al médico y pagaba los gastos. Al principio de la persecución le quitaron todos sus bienes. Los milicianos se apropiaron del dinero, de las cuentas bancarias y las propiedades. Ocuparon incluso su casa. Arrestada, fue sometida a todo tipo de maltratos, sobre todo por parte de las milicianas, que se divertían torturándola, haciéndola pasar hambre y sed. Fue herida con un puñal y medio ahogada en el mar. En fin, la última noche del año 1936, después de ser maltratada y mutilada en el pecho, fue enterrada aún viva. Esa misma noche, en la taberna del puerto, sus verdugos se emborracharon, ufanándose de sus bravuras, cometidas con la pobre víctima.

Queridos hermanos y hermanas, son sólo unos pocos ejemplos de personas buenas, desarmadas, completamente inocentes, que como corderos debieron someterse a los abusos perversos de hombres y mujeres que, en realidad, deshonraron a la naturaleza humana con sus acciones malvadas. Estamos frente, por una parte, a la dignidad del bien, y por otra, a la estupidez irracional del mal. Es el desencuentro desigual entre la sencillez y la bondad de los sacerdotes y los laicos comprometidos con el bien y la crueldad y la maldad de gente que poseída por el odio era sólo capaz de hacer el mal, incendiando, destruyendo, torturando, matando. En aquel tiempo en España prevaleció la ideología anticristiana que buscaba la

anulación total de la Iglesia, los sacerdotes, los laicos comprometidos en el apostolado católico. Los procesos sumarios, cuando se hicieron, se concluían fatalmente con condenas a muerte. En aquella larga cuaresma de pasión, en el calvario español, no había sólo tres cruces, sino miles y miles de crucificados diseminados por todo el país. Hoy estamos agradecidos a nuestros beatos por su testimonio de fidelidad a Cristo y de coherencia a las promesas bautismales. Les admiramos y honramos como ejemplos de perdón e inspiradores de bien. La Reina de los Mártires, de la cual hoy celebramos su solemnidad, a la que

ellos rezaron con amor de hijos, nos ayude a no olvidar el testimonio de estos hermanos y hermanas, verdaderos héroes de la fe cristiana y de la humanidad. Su sacrificio constituye para la Iglesia de Almería un tesoro espiritual al que acudir frecuentemente para fortalecer el testimonio cotidiano frente a una persecución, quizás no violenta, pero igual de homicida porque tiene la intención, también ella, de desacreditar la herencia cristiana. El Señor ha dicho: «Vendrá la hora en la que, quien quiera que os mate, creará ofrecer culto a Dios» (Jn 16, 2). En verdad, son los mártires los que ofrecen el verdadero culto a Dios. Son los mártires los que nos dicen: «No tengáis miedo y perseverad con valentía en la fe porque el Señor Jesús ha resucitado

y está siempre con nosotros hasta el fin del mundo».

Ahora, de nuestro corazón brota, espontánea, una oración: «Señor Jesús, sigue permaneciendo con nosotros, dándonos fuerza y valentía para ser nosotros también testigos de tu caridad en el mundo. Ungidos por el sello de tu Espíritu Santo, danos el gozo de perdonar siempre y a todos. Recordamos tus palabras: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34). Señor, quédate con nosotros, en la mañana y en la noche, en los días de paz y en los días de guerra, en la alegría y en la tribulación. Tú eres la vid y nosotros los sarmientos. Sólo unidos a ti podemos producir frutos de bien para nosotros y para nuestro prójimo. Sólo en comunión contigo podemos amar también a nuestros enemigos. Beatos mártires, rogad por nosotros. Amén».



Tapiz de los 115 beatos mártires de Almería

Orientaciones bibliográficas



JOSÉ M^a ALSINA, HNSSC



La fuerza del silencio. Frente a la dictadura del ruido

Cardenal Robert Sarah con
Nicolas Diat
Editorial Palabra
Rialp, 2017

DESPUÉS del éxito editorial del libro entrevista «Dios o nada» el cardenal Robert Sarah nos ofrece también ahora, a modo de diálogo con el periodista Nicolás Diat, una apología sobre el silencio con el título: *La fuerza del silencio. Frente a la dictadura del ruido*.

El 10 de abril de 2016 fallecía en la abadía de Sainte-Marie de Lagrasse el joven religioso de 28 años el hermano Vincent-Marie de la Résurrection como consecuencia de una esclerosis múltiple. Unos meses antes el cardenal Sarah se encuentra con su amigo prostrado; su silencio y la belleza de su sonrisa quedarán grabadas en su alma y pondrán en nuestro autor la semilla que tendrá como fruto granado la publicación de este libro. El último de sus capítulos contará con la participación del padre general de la orden de la Cartuja que recibió al cardenal africano en la Gran Cartuja en los primeros meses de 2016.

El título y el subtítulo del libro nos permiten conocer la pretensión del Cardenal en el libro. El silencio es el camino necesario para que el hombre pueda encontrarse con la verdad de sí mismo, con la verdad de Dios. Lo que está en juego, por tanto, en nuestra cultura sometida a la «dictadura del ruido» es la posibilidad de respuesta por parte del hombre a su deseo de ver a Dios porque «Dios habita en el silencio». Las palabras del Cardenal no pueden ser más claras: «Un hombre sin silencio es un hombre extraño a Dios, exiliado en un país lejano, que se queda en la superficie del misterio del hombre y del mundo; pero Dios está en el fondo del hombre, en las regiones silenciosas de su ser».

Con la mano en el corazón y bebiendo en las fuentes de la tradición de la Iglesia; la revelación, los Padres y la sabiduría de los santos, especialmente de los místicos del Carmelo, el autor nos invita a entrar en la escuela del Verbo encarnado como lugar de aprendizaje

de una cultura del silencio: «El silencio es fundamental: permite pisar sobre las huellas de Jesús, imitar los treinta años de silencio en Nazaret, los cuarenta días y las cuarenta noches de ayuno y de diálogo íntimo con el Padre en la soledad y el silencio del desierto». La mirada puesta en Cristo hoy se realiza a través de su Iglesia, por esta razón, continúa el Cardenal: «Con la misma actitud de Jesús frente a las exigencias de la voluntad de su Padre, la Iglesia debe buscar el silencio para penetrar cada vez con mayor hondura en el misterio de Cristo. La Iglesia tiene que ser el reflejo de la luz que emana de Cristo.»

Nuestro autor se detiene en la consideración de los tesoros que este silencio desvela: el misterio y lo sagrado: «Si no sabemos callarnos, entonces seremos privados del misterio, de su luz que está por encima de la de las tinieblas, de su belleza que supera toda belleza. Sin el misterio quedamos sometidos a la banalidad de las cosas terrenales». En la «fuerza del silencio» emergen diversos pensamientos sobre el misterio del silencio de Dios ante el mal de las guerras, enfermedades, catástrofes naturales. El Cardenal habla aquí como testigo del sufrimiento de tantos inocentes que ha conocido en su dilatada experiencia humana y eclesial y señala que el silencio de Dios, en el corazón del hombre sufriente es un «silencio amante y cercano». Y es ésta la actitud que recomienda debemos tener al acercarnos a un enfermo grave.

El quinto y último capítulo del libro nos tiene preparada una sorpresa. Después de haber vivido unos días en la Gran Cartuja, el Cardenal pudo convencer a su prior, dom Dysmas de Lassus, ministro general de la Orden de los cartujos, que comunicara al lector el gusto por este «gran silencio» que envuelve la vida de los monjes. Desde este momento la entrevista, dirigida por Nicolás Diat, tendrá un nuevo protagonista.

Para dom Dysmas, el «gran remedio contra las enfermedades del ruido» es «el descubrimiento del amor de Dios, su llamada a la vida eterna, la victoria de Cristo sobre la muerte la convierte en una amiga, en la puerta que abre a la vida».

Nos encontramos ante un libro que nos ayudará a meditar, a volver al amor primero, a ir tras la senda de lo esencial de nuestra fe cristiana. Las últimas palabras del Cardenal son su mejor resumen: «en definitiva Dios o nada. Porque nos basta con Dios».



La beata Jacinta Marto

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

«Aquí en Fátima, donde se anunciaron estos tiempos de tribulación, y nuestra Señora pidió oración y penitencia para abreviarlos, quiero hoy expresar mi gratitud... a la beata Jacinta por los sacrificios y oraciones que ofreció por el Santo Padre, a quien había visto en gran sufrimiento». (San Juan Pablo II)



sentía en su presencia. Sor Lucía contestó: «Antes de las apariciones era muy susceptible y caprichosa; se enfadaba a la menor contrariedad en el juego y para que volviese había que dejarle escoger a su gusto y que todos se sometiesen a lo que ella quería. Pero después de ver a Nuestra Señora todo cambia, y su comportamiento fue serio, modesto y amable. Manifestaba la presencia de Dios en todas sus acciones ya no como una niña, sino como persona de mayor edad y virtud. Muchos sentían reverencia en su presencia, y yo como ante una santa que se comunicaba con Dios. Si algún niño o adulto en su presencia decía o hacía algo incorrecto, les reprochaba diciéndoles que ofendían a Dios, que estaba ya demasiado ofendido.»

JACINTA nació el 11 de marzo de 1910 en el caserío de Aljustrel, pequeño agregado situado a un km de Fátima, formado por una hilera de humildes casas de campesinos con sus huertos y sus cuadradas, alineadas a lo largo de la carretera.

Jacinta era la menor de los doce hijos del muy cristiano hogar de Manuel Marto y Olimpia de Jesús; una niña alegre, de facciones delicadas, mimada y consentida, y por ello melindrosa y caprichosa.

De clara inteligencia, nerviosa y vivaracha, estaba siempre corriendo, saltando, o bailando al son de la música. Le gustaba recoger flores silvestres para su prima Lucía, su amiga y confidente, con la que comenzó a ejercer de pastora del rebaño de la familia. Tomaba en sus brazos a las ovejitas pequeñas, imitando al Buen Pastor Jesús, como oía explicar al párroco en sus sermones, y a su tía María Rosa, madre de Lucía, en las clases de catecismo que daba en su casa.

El padre José Galamba, presidente de la comisión para la causa de su beatificación, preguntó a Sor Lucía sobre el carácter de Jacinta y sobre qué se

«Dios quiso derramar en ella una gracia especial a través del Inmaculado Corazón de María»

SOR Lucía escribe: «Me parece que Jacinta fue la que recibió de Nuestra Señora mayor abundancia de gracia, y un mejor conocimiento de Dios... era una niña sólo en años... es admirable cómo captó el espíritu de oración y sacrificio que la Virgen nos recomendó.» Preguntada cómo Jacinta, siendo tan pequeña, comprendió tan perfectamente este espíritu de mortificación y penitencia, respondió: «Pienso que la primera razón es porque Dios quiso derramar en ella una gracia especial a través del Inmaculado Corazón de María, y la segunda porque vio el Infierno y la ruina de las almas que caen en él».

La caprichosa Jacinta de antes, después de cada aparición se fue transformando, especialmente tras la visión de las consecuencias del pecado, viviendo sus últimos meses con un único pensamiento: convertir pecadores y preservar las almas del Infierno. Exclamaba: ¡Qué pena tengo de los pecadores!, ¡Si

podiera mostrarles el Infierno! Lucía le decía: «No tengas miedo del Infierno, pues tú vas a ir al Cielo»; a lo que Jacinta respondía: «Sí, pero querría que toda esa gente que viene aquí los días de las apariciones fuese también al Cielo.»

«Yo quiero estar sola con Jesús y hablar con Él, pero no me dejan»

JACINTA contemplaba a Dios en íntimos coloquios: «Amo tanto a Dios que en algunos momentos me parece que tengo un fuego en mi corazón, pero no me quema». Acudía cada día a misa en la parroquia de Aljustrel, pero como por su edad no podía comulgar, exclamaba: «¡Tengo tanta pena de no poder comulgar en reparación de los pecados que se cometen contra el Inmaculado Corazón de María!».

Después de las apariciones sus padres decidieron vender el rebaño de ovejas y enviar a los niños a la escuela. Jacinta durante el recreo, iba a la iglesia y se arrodillaba ante el Santísimo. Al verla los curiosos la seguían e importunaban a preguntas. Jacinta se quejaba: «Yo quiero estar sola con Jesús y hablar con Él, pero no me dejan.» Para evitarlo, corría y se escondía en el púlpito, donde nadie pudiera verla, y decía: «Cuánto amo el estar aquí, es tanto lo que le tengo que decir a Jesús».

Jacinta fue bendecida con apariciones de la Virgen de la que no fueron testigos ni Francisco ni Lucía. Nuestra Señora se convirtió en su directora espiritual, bajo cuya dirección maternal fue guiándola por la vía mística. De las jaculatorias la que más le gustaba era: «Dulce Corazón de María, sed la salvación mía».

«Veo al Santo Padre en una iglesia rezando al lado del Corazón de María»

SIGUIENDO las instrucciones del Ángel los niños buscaban nuevas maneras de ofrecer sacrificios por los pecadores, y un día, yendo de camino, Jacinta encontró una cuerda y acordaron partirla en tres y ceñírsela a la cintura sobre la carne como sacrificio. Lucía contará que les hacía sufrir tanto que Jacinta apenas podía contener las lágrimas, pero si le hablaban de quitársela, respondía que de ninguna manera, pues servía para la conversión de muchos pecadores. Al principio llevaban la cuerda día y noche, pero en una aparición la Virgen les dijo: «Nuestro Señor está muy contento de vuestros sacrificios pero no quiere que durmáis con la cuerda. Llevadla sólo durante el día.» Francisco y Jacinta la llevaron hasta en la enfermedad, en que

se la dieron a Lucía para que la escondiera, pues aparecía manchada de sangre.

Los niños rezaban por al Santo Padre, y ofrecían por él tres avemarías después del rosario. A Jacinta se le concedió ver sus sufrimientos: «Yo lo he visto en una casa muy grande, arrodillado, con el rostro entre las manos, y lloraba. Afuera había mucha gente; algunos le tiraban piedras, otros decían imprecaciones y palabrotas.» En otra ocasión, rezando en el monte la oración del Ángel, Jacinta llamó a su prima: «¡Mira! ¿No ves muchos caminos, senderos y campos llenos de gente que llora de hambre y no tienen nada para comer... y al Santo Padre, en una iglesia al lado del Corazón de María rezando?»

«Sufro mucho, pero ofrezco todo por la conversión de los pecadores y para desagraviar al Corazón Inmaculado de María»

LA epidemia de gripe que asoló Europa en 1918 afectó gravemente a Francisco y a Jacinta. Cuando enfermó su hermano de bronco-neumonía Jacinta le cuidaba, pero poco después, el 23 de diciembre, a ella se le declaró una pleuresía purulenta, y en el verano tuvo que ser internada en el hospital de San Agustín de Vila Nova de Ourém. Lucía fue a verla y se lamenta: «A ti te falta poco para ir al Cielo, ¡pero yo...!». Jacinta le responde: «¡No llores! En el Cielo pediré mucho por ti. La Virgen ha dispuesto que seas tú la que te quedes.» A los dos meses volvió a casa tal como había partido, pero con una gran llaga en el pecho que necesitaba ser curada cada día. Por falta de higiene, la llaga se infectó causándole un continuo martirio que sufría sin quejarse.

Consolaba a su madre diciéndole que estaba bien, pero se confiaba con su prima: «Sufro mucho; pero ofrezco todo por la conversión de los pecadores y para desagraviar al Corazón Inmaculado de María». Un día le contó a Lucía: «La Virgen ha venido a verme y me ha preguntado si quería seguir convirtiéndome en pecadores. Le he respondido que sí, y me ha dicho que iré pronto a un hospital y que sufriré mucho, pero que lo padezca todo por la conversión de los pecadores, en reparación de las ofensas cometidas contra su Corazón y por amor de Jesús. Le he preguntado si tú ibas a venir conmigo y me ha dicho que no, que me acompañará mamá, pero que luego me quedaré solita.»

Así sería. Los médicos convencieron a su madre que para atender adecuadamente a Jacinta había que llevarla al hospital «D. Estefanía», de Lisboa. El 21 de enero de 1920 su madre y su hermano la

condujeron en una carreta de bueyes hasta Chao de Maças, donde tomaron el tren hasta Lisboa. A Lucía al despedirse le hace estas recomendaciones: «Ya falta poco para irme al Cielo. Tú quedas aquí para decir que Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Cuando vayas a decirlo, no te escondas. Di a toda la gente que Dios nos concede las gracias por medio de su Inmaculado Corazón. Que se las pidan a ella, pues el Corazón de Jesús quiere que a su lado se venera el Inmaculado Corazón de su Madre, al que hay que pedir la paz, pues Dios se la ha confiado a ella. ¡Si yo pudiese meter en el corazón de toda la gente la luz que tengo aquí dentro en el pecho, que me está abrasando y me hace gustar tanto del Corazón de Jesús y del de María!»

La familia que debía hospedarles, al ver el estado de la niña, se negó, y gracias a su madrina sor Purificación, pudieron guarecerse en un orfanato durante quince días hasta que el 2 de febrero lograban fuera ingresada en el hospital, a despecho de algunos médicos que se oponían porque su enfermedad infecciosa podía contagiar a otros pacientes. Una semana después la operaban sin cloroformo, aplicándole sólo anestesia local, quitándole dos costillas y quedándole una llaga abierta ancha como de una mano, quedando los médicos satisfechos de la operación. Los dolores eran agudos sobre todo en el momento de las curas, pero Jacinta invocaba a la Virgen y se los ofrecía por la conversión de los pecadores, por la paz del mundo y por el Papa. Pedía a las enfermeras que le acercaran la cama cerca del balcón para poder ver la capilla donde estaba su «Jesús escondido», y les pedía arrodillarse cuando pasaran ante él. Su madre pudo acompañarla unos días, pero tuvo que regresar a casa y Jacinta se quedó sola, como le había anunciado la Virgen. Tres días antes de morir le dice a sor Purificación: «La Santísima Virgen se me ha aparecido y me ha asegurado que pronto vendrá a buscarme, y desde aquel momento me ha quitado los dolores.» Por la tarde del 20 de febrero pidió que le trajeran el Viático porque sabía que pronto moriría. El sacerdote, tras confesarla, no vio la urgencia y prometió traérsela al día siguiente, pero poco después fallecía, y era enterrada en Ourém. En 1935 exhumaron sus restos, hallando su cuerpo incorrupto, pese a haber sido recubierto de cal viva.

El proceso de beatificación de Francisco y Jacinta fue incoado en 1950, trasladándose sus restos al crucero de la basílica de Cova de Iria, donde reposan junto a los de Francisco. Cuarenta años después, el 13 de mayo de 1989, el papa Juan Pablo II aprobó las virtudes heroicas de los niños reconociéndoles como venerables.

Beatificación por san Juan Pablo II el 13 de mayo de 2000

CONTEMPLAR como Francisco y amar como Jacinta, dos candiles que Dios encendió para iluminar a la humanidad en horas sombrías e inquietas»

El papa Juan Pablo II, en su última peregrinación a Fátima el 13 de mayo de 2000, procedió a la beatificación de los videntes Francisco y Jacinta Marto, los niños de menor edad beatificados no mártires, ceremonia convocada bajo el lema: «Contemplar como Francisco y amar como Jacinta», presentándolos como «dos candiles que Dios encendió para iluminar a la humanidad en sus horas sombrías e inquietas», y estableció que su fiesta se celebre el 20 de febrero.

Comenzó su homilía: «Yo te bendigo, Padre, porque has revelado estas cosas a los pequeños», y dijo a los niños asistentes: «Pedid a vuestros padres y educadores que os inscriban en la “escuela” de Nuestra Señora», para que os enseñe a ser como los pastorcitos, que procuraban hacer todo lo que ella les pedía. Os digo que «se avanza más en poco tiempo de sumisión y dependencia de María, que en años enteros de iniciativas personales, apoyándose sólo en sí mismos.» (san Luis María Grignon de Montfort, *Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen*, n. 155). Fue así como los pastorcitos rápidamente alcanzaron la santidad. «Aquí, en Fátima, donde se anunciaron estos tiempos de tribulación y nuestra Señora pidió oración y penitencia para abreviarlos, quiero dar gracias al Cielo... y una vez más, celebrar la bondad que el Señor tuvo conmigo, cuando, herido gravemente aquel 13 de mayo de 1981, fui salvado de la muerte. Expreso mi gratitud también a la beata Jacinta por los sacrificios y oraciones que ofreció por el Santo Padre, a quien había visto en gran sufrimiento».

«Jacinta es una carta de la Santísima Virgen para ser leída por las almas»

EN 1942 el cardenal de Lisboa Manuel Gonçalves Cerejeira en el 25 aniversario de las apariciones había manifestado: «San Pablo dice que los cristianos somos carta de Cristo,... escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo (cf. 2 Cor 3:1-3), imitándole, podemos decir que Jacinta es una carta de la Virgen Santísima, para ser leída por las almas. Mucho mejor que las palabras, la vida de Jacinta nos enseña lo que la Virgen vino a pedir en Fátima y quiere de nosotros». Jacinta es, pues, como la llave que nos abre y permite comprender el mensaje que el Inmaculado Corazón de María vino a darnos a conocer en Fátima.



Una batalla apocalíptica

JAUME VIVES VIVES

ESTE mes hablamos de dos noticias relacionadas con la lucha entre la vida y la muerte, entre Dios y Satanás. La primera hace referencia a una gran victoria en EE.UU. La segunda es sobre un grandísimo ejemplo de vida y una magnífica meditación del cardenal Robert Sarah.

Los Estados Unidos ya no están obligados a financiar a Planned Parenthood tras la derogación en el Senado de la ley de Obama

Después de una ajustada votación, en la que dos senadoras del Partido Republicano se unieron a los demócratas que se oponían a la derogación de la ley, el voto del vicepresidente Mike Pence consiguió el 51-50. Ha sido la primera votación relacionada con el aborto que se ha realizado en el Senado desde 2015. «Una victoria para todos los estadounidenses que no quieren ver sus impuestos subsidiar la industria del aborto y el tráfico morbosos de los órganos de bebés abortados» dijo Maureen Ferguson, de *The Catholic Association*.

«Si se quiere atacar verdaderamente al Hijo del Hombre, Jesucristo, sólo hay un medio, y es atacar a los hijos de los hombres» (Jérôme Lejeune)

El pasado 25 de marzo, festividad de la Anunciación y Día Internacional del Niño por nacer, en la iglesia de San Agustín de París, casi dos mil personas acudieron a una meditación del cardenal Robert Sarah sobre el profesor Lejeune, quien descubrió el gen causante del síndrome de Down y se convirtió en un gran defensor de las personas que lo padecen.

Al comienzo el cardenal Sarah citó una frase de Lejeune, a quien dijo no tuvo el «privilegio» de conocer: «Si se quiere atacar verdaderamente al Hijo del Hombre, Jesucristo, sólo hay un medio, y es atacar a los hijos de los hombres. El cristianismo es la única religión que dice: “vuestro modelo es un niño”, el niño de Belén. Cuando os hayan acostumbrado a despreciar a los niños dejará de haber cristianismo en este país».

Y es que para el cardenal Sarah, la de Lejeune es

una batalla apocalíptica, «entre Dios y Satanás», y afirmó que «el combate del profesor Lejeune, con las únicas armas de la verdad y de la caridad, un combate librado con las manos desnudas, se inscribe en la batalla final, evocada en el Apocalipsis según san Juan. Frente a la arrogancia del Goliat de los poderes financieros y mediáticos, fuertemente armada y protegida por la coraza de sus falsas certezas y por las nuevas leyes contra la vida, la Iglesia católica del siglo xx, al menos en Occidente, parece ese “pequeño resto” del que hablan las Sagradas Escrituras».

Y aseguró que «la Iglesia católica, cual David, sólo dispone del pequeño guijarro del Evangelio de la vida y la verdad, y sin embargo golpeará al gigante en plena cabeza y lo derrotará. Lo sabemos bien y la vida entera del profesor Lejeune nos aporta un brillante testimonio» y es que «la Iglesia constituye el último obstáculo contra la barbarie».

Y no es una barbarie cualquiera, para el cardenal Sarah «se trata de una barbarie aséptica en el laboratorio, terriblemente eficaz, de la cual la opinión pública apenas se da cuenta, anestesiada como está por los Goliat de los poderes financieros y mediáticos. Se trata de un combate a vida o muerte. De no ser así, ¿estarían intentando los poderes públicos en Francia silenciar las páginas web provida inventándose un delito de “coacción digital” contra el aborto?». (Tal y como ya explicamos hace dos números en esta misma sección).

Para el cardenal Sarah el del profesor Lejeune es un «ejemplo admirable de fortaleza y fe, de entrega en la caridad (...) una vida de mártir cristiano durante la cual todo se ofrece a Dios, incluida la vida, la familia, la reputación y la honra para que sean aplastadas a los pies de los paganos, una vida a la que se renuncia a todo por el Amor de Dios (...) que contra viento y marea permaneció fiel a Cristo y al Evangelio (...) a pesar de ser marginado por sus posiciones sobre la cuestión crucial de la vida, consideradas demasiado rígidas o extremistas».

Recomendamos vivamente la lectura íntegra de la meditación de cardenal Sarah, que puede encontrarse en www.infocatho.fr en francés o el resumen sobre la misma que se puede encontrar en www.religionenlibertad.com en castellano.



emos leído

ALDOBRANDO VALS

La plaga de la filantropía se cierne sobre los refugiados

Juan Manuel de Prada nos tiene acostumbrados a sus sugerentes comentarios. En esta ocasión, en las páginas de *XL Semanal*, aborda con brillantez la cuestión de la filantropía, hoy de plena actualidad:

«Siempre he pensado que el sacerdote y el levita de la parábola del Buen Samaritano eran unos filántropos como la copa de un pino. »Recordemos la escena: ambos pasan al lado del viajero que yace desnudo y molido a palos por los ladrones en mitad del camino; pero, en lugar de detenerse a auxiliarlo, dan un rodeo y se alejan presurosos. ¿Es que eran malas personas sin entrañas? ¡Por supuesto que no! Pero ese día se organizaba en Jerusalén una manifestación multitudinaria y tenían que sostener una pancarta y lanzar eslóganes por un megáfono; o tal vez debían participar en un programa televisivo, para denunciar los abusos contra los refugiados. El sacerdote y el levita eran unos hombres comprometidos con las causas filantrópicas, unos grandes idealistas deseosos de lanzar prédicas en las que mostrasen su inmenso amor a la humanidad, ansiosos de dirigir soflamas contra los tiranos que cierran las fronteras y levantan muros contra los refugiados.

Chesterton denunciaba hace un siglo que el mundo se había llenado de virtudes cristianas que se habían vuelto locas. Y las virtudes se vuelven locas desencarnándose, convirtiéndose en eufóricas (y eufónicas) entelequias que dejan de interpelarnos personalmente, para

convertirse en apelaciones genéricas y pomposas exhortaciones, en un grandilocuente 'llamarse a andana' en el que, a la vez que pasamos de largo ante el viajero que yace postrado en el camino, exigimos que otro (un 'otro' omnipotente y abstracto en el que delegamos nuestro compromiso) se ocupe de socorrerlo. Así, las anticuadas obras de misericordia (dar de comer al hambriento, dar posada al peregrino, etcétera) se han convertido en filantrópicos brindis al sol: que el Estado dé posada al peregrino, que los comedores municipales den comida al hambriento, etcétera. A fin de cuentas, esos comedores y posadas se financian con nuestros impuestos; y, mientras tanto, nosotros podemos seguir participando en manifestaciones tan ricamente.

La filantropía ha encontrado una causa de relumbrón en los refugiados, una brumosa categoría que se adapta como anillo al dedo a la prosa campanuda de los manifiestos. Escribía Tocqueville en *La democracia en América* que el verdadero amor «no tiene ninguna necesidad de ideas generales, no siente la necesidad de encerrar un gran número de seres análogos bajo una misma forma, a fin de pensar en ellos más cómodamente». Pero la filantropía, que es comodona, actúa exactamente al contrario que el verdadero amor: necesita ideas generales, categorías abstractas, seres análogos que disfracen su impasibilidad. La filantropía es tan impasible como la xenofobia; pero, mucho más taimadamente, la disfrazada y adecenta convirtiendo ideológicamente esas ideas generales y categorías abstractas en entelequias

fácilmente manipulables sobre los que podemos derramar nuestra lloriqueante y comodona blandenguería. Por supuesto, esta filantropía desalmada que ha encontrado en los 'refugiados' la categoría brumosa que necesitaba para vendernos su mercancía averiada no hará sino alimentar la xenofobia. Cada vez que un filántropo desalmado convoca una nueva manifestación en apoyo de los 'refugiados', cada vez que lanza una prédica desde la televisión, cada vez que lanza una soflama contra los tiranos que cierran fronteras y levantan muros, los xenófobos desalmados encuentran una nueva coartada para convertir a su causa a los vacilantes que aún guardan un rescoldo de misericordia en sus corazones. Pues lo que para el filántropo desalmado es una categoría brumosa con la que puede pavonearse ante la galería, para el vacilante —que aún no ha perdido el sentido de la realidad— se convierte en un hormiguero incontable, en una plaga de langosta que viene a expulsarlo de su barrio, a quitarle el trabajo, a violar a sus hijas; y, automáticamente, reniega del último vestigio de misericordia que guardaba en su corazón y acepta la causa xenófoba, que no le permite compadecerse del dolor del prójimo, pero al menos le defiende contra la invasión de las categorías brumosas.

En los próximos años, nuestros filántropos seguirán lanzando proclamas y organizando manifestaciones; y la xenofobia no hará sino extenderse. Y filántropos y xenófobos lograrán, cada uno por su lado, matar los últimos vestigios de misericordia, que es la virtud que mira

con amor a cada persona en concreto, como a un auténtico prójimo venido de lejanas tierras, esforzándose por procurarle una vida digna sin provocar daños al bien común, sin desbaratar la vida de sus prójimos más próximos. Al filántropo, como al xenófobo, le vienen años de pitanza y éxitos. Pobres refugiados».

Un australiano radiografía Europa

Samuel Gregg, aunque es australiano, conoce en profundidad lo que ocurre en el Viejo Mundo. Y además tiene la valentía de escribirlo en *Catholic World Report* en un artículo sin pelos en la lengua en el que encontramos las siguientes reflexiones:

«Hoy en día la UE está a años luz del optimismo que marcó el Tratado de Roma. Todas las encuestas muestran una profunda insatisfacción con la UE en la mayoría de sus estados miembros. La sede de la Comisión Europea, Bruselas, está poblada de burócratas irresponsables presididos por políticos de carrera que viven en una burbuja auto-referencial.

También es cierto que la UE se ha alejado desde hace mucho tiempo de cualquier perspectiva genéricamente cristiana. Los síntomas de esto van desde la comprensión al revés del principio de subsidiariedad por parte de la UE, hasta la promoción de la teoría de género por parte de muchos de sus organismos: algo contrario a todo lo que la razón y la Revelación nos dicen sobre la naturaleza de los seres humanos. En cuanto al hecho histórico de que el cristianismo ha sido la fuerza religiosa dominante que ha dado forma a Europa, la mayoría de los líderes políticos europeos pasan de puntillas sobre el tema, prefiriendo hablar de «influencias religiosas y humanistas». Si existe un rasgo que se asocia hoy a la Unión Europea es su secu-

larismo. No se trata aquí de distinguir entre lo temporal y lo espiritual, sino de un secularismo ideológico que implica la adhesión a una visión plástica de la naturaleza humana, la fundamentación de los derechos sobre los sentimientos subjetivos, una hostilidad a la ley natural, una opción preferencial para soluciones burocráticas de arriba hacia abajo a la mayoría de los problemas y una noción de tolerancia que busca aplastar a cualquiera que disienta con las afirmaciones secularistas.

(...) Es demasiado fácil, no obstante, culpar a los secularistas de la deriva de la UE. Ésta también refleja la debilidad y la marginación del catolicismo —y a menudo la auto-marginación— en Europa y, de modo particular, en Europa occidental. Para muchos católicos de Europa occidental desde el postconcilio, la teología liberal parecía la mejor manera de relacionarse con la mentalidad secular europea. Pero como ocurre con todas las formas de liberalismo teológico, el efecto fue vaciar gran parte de la vida católica de cualquier contenido específico. También animó a los católicos a tomar sus puntos de referencia de lo que sucede en el mundo, en lugar de mirar hacia las Escrituras y los dos mil años de reflexión cristiana. Esto dejó a muchos católicos europeos con poco que decir sobre cualquier cosa diferente de lo que pueda decir el secularista promedio.

Tampoco ha ayudado la burocratización de gran parte de la Iglesia en toda Europa, donde el caso del catolicismo en Alemania es quizás el más extremo. (...) Esto contribuye a tendencias poco saludables, tales como priorizar el mantenimiento institucional sobre la difusión del Evangelio. La burocratización también facilita la resistencia a cualquier iniciativa que implique que el status quo no está funcionando bien. Cuando se combina con la teología liberal que

domina el catolicismo de habla alemana, se termina con lo peor de todos los mundos: una Iglesia que se asemeja a un apéndice del Estado de bienestar y que automarginaliza sus mensajes centrales.

Por supuesto, algunos católicos europeos han resistido a estas tendencias. Empezando desde arriba: san Juan Pablo II y Benedicto XVI no habrían podido decir más acerca del papel del cristianismo en la configuración de la identidad europea. Aquí y allá se encuentran obispos, sacerdotes y movimientos laicos que son partidarios entusiastas de este enfoque. Pero en la Europa católica hay mucha resignación hacia la secularización. En algunos casos, hay una suposición tácita de que el catolicismo debe transformarse en una especie de protestantismo liberal: un futuro que garantiza el declive permanente y la extinción eventual. El catolicismo belga es, quizás, el pionero de esa forma de pensar en Europa hoy.

(...) Lo que Europa necesita son líderes religiosos dispuestos a recordar claramente a sus pueblos algunas verdades que no es probable que oigan en otras partes. Por ejemplo, que la civilización europea existió mucho antes que la UE y no puede reducirse a las particularidades de la Europa moderna. O que las raíces específicamente religiosas de Occidente son innegablemente judías y cristianas y así abrir Europa a la plenitud de la verdad sobre Dios y el hombre. O, de forma aún más provocadora, que la Iglesia católica no es una ONG que vaya a limitar sus comentarios sobre Europa a referencias nebulosas a los valores comunes, el diálogo, la diversidad y otros elementos básicos del discurso secular. La tarea de la Iglesia es enseñar la verdad. Y eso incluye hablar de la verdad sobre Europa y el papel del cristianismo en la configuración de Europa, para bien y para mal.»



Iglesia perseguida

África: fe y esperanza

GLAISYS CARBONELL
AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA

STEPHEN es un futuro sacerdote ugandés y Sylvie, catequista de adultos en Burkina Fasso. Ellos son dos cristianos ejemplos de la fe y la esperanza que renace en tierras africanas, la misma que se manifiesta en una Iglesia católica que ha cuadruplicado hasta los 214 millones el número de fieles, en los últimos 35 años. Ayuda a la Iglesia Necesitada ha estado acompañando a estos hermanos durante más de cinco décadas y cada vez ha ido aumentando la ayuda a todas las naciones de este continente.

Y es que África es un inmenso pulmón espiritual, como dijo Benedicto XVI. A pesar de la pobreza, las desigualdades, la explotación, corrupción, los conflictos étnicos, las guerras de poder y el terrorismo islámico; existe una fuerza mayor, la del amor de Dios, que hace que los cristianos den testimonio heroico de su fe.

Stephen Kilama, secuestrado en su época de seminarista y obligado a ser niño soldado en Uganda, logró escapar y ahora espera su ordenación sacerdotal con esta convicción: «Mi fe ha crecido. Vi cosas que pensé que nunca habría soportado ver. La oración era mi única esperanza, era todo lo que tenía. Puede haber personas que no han experimentado a Dios, pero yo lo experimenté».

Esta ha sido la prueba que ha pasado Kilama, porque ser sacerdote en esta región del planeta supone mu-

chas veces sobrevivir a tales desafíos. Sin embargo cada día las vocaciones se multiplican como el pasado año 2016 cuando se produjo un incremento de 1.089 nuevos presbíteros respecto al año anterior. Ayuda a la Iglesia Necesitada ha financiado proyectos para su formación y sostenimiento. Y catorce mil de ellos viven con la ayuda de los estipendios de misas.

África también se ha caracterizado por una religiosidad que es el centro de la vida, y durante siglos cristianos y musulmanes han vivido en profunda paz y armonía. Por ejemplo, Sylvie, originaria de Burkina Fasso, es hija de padres musulmanes y fue educada en el islam. Ella misma confiesa haber estado «activa en la asociación de musulmanes estudiantes de secundaria». Pero el amor por un chico cristiano hizo que su vida cambiara completamente. Se convirtió al cristianismo y ahora es catequista de adultos y madre de familia.

Le había tocado primero convencer a sus padres de que quería casarse con un cristiano. Luego buscar respuestas a las preguntas que venían a su mente cuando miraba la cruz fija al lado del altar. Y por último, ver en las señales de Dios que le hablaba a través de sueños, su deseo de hacerla hija suya mediante el sacramento del Bautismo. Y así fue como esta africana se convirtió, y tanto ella como su familia recibieron el bautismo. Justo en ese momen-

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Abril

Universal: Jóvenes

Por los jóvenes, para que sepan responder con generosidad a su propia vocación; considerando seriamente también la posibilidad de consagrarse al Señor en el sacerdocio o en la vida consagrada.

Mayo

Por la evangelización: Cristianos de África, testigos de la paz.

Por los cristianos de África, para que den un testimonio profético de reconciliación, de justicia y paz, imitando a Jesús Misericordioso.



*Niño nómada de la tribu de los turkana,
en el campo de refugiados de Kakuma, Kenia*

to comenzaba otra historia que no estaría lejos de cargar con la cruz y sufrir la persecución tal como Jesucristo muchos siglos atrás.

Ahora debido al fundamentalismo islámico, miles de cristianos en África son perseguidos, y la convivencia entre estos y los musulmanes está en vilo, especialmente en la región subsahariana. Sylvie ha sido testigo de esta discriminación a causa de la fe. «Después del bautismo, he experimentado una gran persecución en mi familia de origen», cuenta. «Mis hermanos han cortado todos los lazos conmigo. Pero

yo los comprendo y perdono. Una vez le dije a mi padre: “Soy cristiana, puede aceptarlo o no, pero no va a cambiar nada en mi decisión de vida. Tengo siempre el mismo cariño y el mismo respeto hacia usted”. Y añadí: «Soy el primer convertido bautizado en nuestra familia, y nada puede impedir que continúe».

Decidida a seguir los caminos de Jesucristo, Sylvie ha aceptado una nueva misión. Ahora ella es una de las catequistas dispuestas en primera línea a la evangelización de Burkina Faso y al mismo tiempo de su continente.

La Iglesia joven en África necesita de estos laicos comprometidos para mantener, alentar y fortalecer la fe de las comunidades. Y a su vez, ellos requieren de nuestro apoyo para su formación. AIN ha colaborado en la de 4.372 catequistas en 2016 y para este año mantiene sus proyectos para que puedan realizar talleres de desarrollo espiritual, para financiar las publicaciones y material catequético, así como para el sostenimiento de agentes pastorales.

Conscientes de que el mejor mensaje de paz para este pueblo africano es el Evangelio mismo, Ayuda a la Iglesia Necesitada, quiere seguir apoyando a las iglesias locales en sus necesidades, con más de dos mil proyectos este año. Ya sea en la construcción de un centro de catequesis, vehículos para la parroquia o en el sostenimiento de casi la mitad de sacerdotes de toda África. Esta ayuda constante y generosa de tantos benefactores supone un bien para cada comunidad, en cada país del continente que san Juan Pablo II llamó «el de la esperanza».



Ayuda a la Iglesia Necesitada
Fundación de la Santa Sede

Donativos: www.ayudaaliglesianecesitada.org

Teléfono: 91 725 92 12

Banco Santander: ES7400492674592814342966

Cualquier aportación, por pequeña que sea,
es muy necesaria.



Pequeñas lecciones de historia

La obra de Montfort (III): la muerte inesperada del santo y su obra

GERARDO MANRESA

EL inicio de la misión que san Luis M^a Grignion de Montfort tenía que predicar en la parroquia de Saint-Laurent-sur-Sèvre, debía realizarse el 5 de abril, domingo de Ramos. El obispo de La Rochelle había anunciado que a lo largo de la misma iría a hacerles una visita. Montfort quiso organizar una gran acogida y, aunque él no se encontraba muy bien, cosa poco corriente, organizó una procesión para recibir al obispo. La «fatiga» le obligó a ausentarse de la comida que se tuvo con el obispo, sin embargo él quiso predicar por la tarde, a pesar de la insistencia del abbé René Mulot para que no lo hiciera. Después del sermón, agotado, tuvo que meterse en la cama. Era el 23 de abril, cinco días antes de su muerte.

El abbé R. Mulot fue el testigo y el confidente de sus últimos momentos. Él escribió de su mano el testamento del santo. No tenían ni una hoja de papel a mano y para escribirlo utilizaron las últimas páginas de un pequeño opúsculo editado por san Luis M^a: *Disposiciones para bien morir*. El documento fue firmado por Montfort delante de dos testigos, del párroco y del vicario de Saint Laurent.

Montfort a lo largo de su vida de misionero siempre tuvo ayudantes que colaboraban con él pero de forma temporal; únicamente habían sido muy asiduos colaboradores dos sacerdotes, los abbés R. Mulot y M. Adrien Valet, y siete hermanos: Maturino, primer colaborador fiel, Jaime, Juan, Nicolás, Felipe, Luis y Gabriel.

En el momento de la enfermedad final de Montfort, cuando dictaba el testamento, la mayoría de ellos no estaban en la misión de Saint Laurent, pues pocos días antes habían hecho una peregrinación popular al santuario de N^a S^a de Ardilliers de siete días de camino, a razón de cuarenta kilómetros diarios, y necesitaban un descanso. M. Vatel permaneció en la parroquia próxima de Saint Pompain sustituyendo al párroco, abbé Jean Mulot, hermano de R. Mulot, que ayudó a Montfort en la misión de Saint Laurent.

No sabemos las palabras exactas que utilizó Montfort moribundo para solicitar al abbé R. Mulot que continuara su obra, pero sabemos lo esencial: éste se inquietaba por el porvenir de las misiones y Montfort le animaba a proseguirlas. R. Mulot no estaba acostumbrado a hacer sermones y charlas en las misiones, su labor era normalmente la de distribuir los sacramentos, especialmente las confesiones a los hombres y mujeres que se acercaban a ellos. R. Mulot no se sentía capaz de llevar a cabo la obra

iniciada por Montfort y se apoyaba en su falta de salud y de talento para contrarrestar la ofensiva de Montfort. Éste, moribundo, le cogió la mano y le hizo esta promesa: *Ten confianza, hijo mío, ten confianza, yo pediré al Señor por ti.... Yo pediré al Señor por ti.*

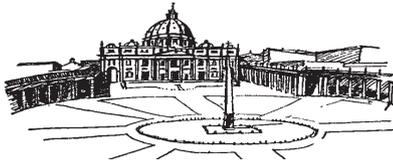
La muerte de Montfort, el 28 de abril, fue un golpe terrible para la diócesis de La Rochelle. Esta ciudad era considerada la capital del protestantismo francés. La labor misional de Montfort provocaba muchas conversiones entre los hugonotes, lo cual les irritaba grandemente y ya en alguna ocasión intentaron matarle, pero poco antes de la misión de Saint Laurent, en una visita de Montfort a la ciudad, aprovecharon la ocasión para envenenarle y acabar con él en plena actividad misional.

Montfort, en diez años de apostolado, predicó 102 misiones en las diócesis de Nantes, Poitiers, Luçon, y, sobre todo, La Rochelle. Las misiones se predicaban entre setiembre y junio, pues en tiempos de recolección los campesinos estaban en el campo con sus trabajos.

En el entierro de su amigo y maestro, el abbé R. Mulot tomó la palabra en público por primera vez en el curso de una misión: *Hermanos míos, nosotros hemos de plantar hoy dos cruces: en primer lugar esta cruz material que veis expuesta delante de vuestros ojos, y en segundo lugar la sepultura de M. de Montfort que vamos a hacer hoy.* Tras la muerte de Montfort, Mulot quedó muy triste y desanimado y cayó enfermo y, según él, *se vio en los últimos momentos.*

El abbé R. Mulot acabó la misión de Saint-Laurent sur-Sèvre y, sin estar aún repuesto de la enfermedad, abandonó la población con la excusa de ir a Nantes a llevar al notario el testamento del santo, hecho que efectuó el 5 de junio. Una vez entregado el testamento, volvió a Saint Laurent para el funeral del P. Montfort, que se celebró el 20 de junio, y a continuación se fue a pasar la convalecencia al pueblo de Saint Pompain, próximo a Saint Laurent, donde estaba de párroco su hermano, Jean, y también su compañero y fiel seguidor de Montfort, M. Valet. Esta fue la situación que se planteó tras la muerte de Montfort, ninguno de sus fieles se atrevía a proseguir la labor del santo, pues su fuerza y su personalidad eran tan grandes que se consideraban incapaces de proseguir su misión, pero la promesa del santo estaba aún por cumplirse.

A la muerte de Montfort toda su obra parecía que iba a desaparecer, pues ninguno de sus amigos y colaboradores se atrevía a seguirle.



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Entra en vigor la tercera edición del Misal Romano en castellano

EL pasado 4 de marzo, primer domingo de Cuaresma, entró en vigor la tercera edición del Misal Romano en castellano, cuyo uso es ya obligatorio en todas las misas que se celebren en lengua española en las diócesis de España, según decreto del presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), cardenal Ricardo Blázquez Pérez.

En 2002 se publicó la tercera edición típica (latina) del Misal Romano, reimpressa en 2008 con algunas modificaciones, con la finalidad de incorporar los formularios de las misas posteriores a 1975, fecha de la segunda edición, y las reformas introducidas en los libros litúrgicos por el Código de Derecho Canónico de 1983, además de otras mejoras. Esta nueva edición del Misal pasó a ser, por tanto, la referencia obligada para las traducciones en las lenguas vernáculas bajo la responsabilidad de las Conferencias Episcopales, según lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, de 28 de marzo de 2001, en orden a obtener la oportuna *recognitio* de la Santa Sede.

Así pues, la nueva edición en castellano que acaba de entrar en vigor es fruto de una amplia revisión de la traducción existente para preservar la fidelidad al texto latino original del año 2008, sin interpretaciones ni paráfrasis aunque teniendo en cuenta el genio propio de nuestra lengua. En este sentido quiere ser también «una gran oportunidad para redescubrir el valor de sus textos, que contienen riquezas que custodian y expresan la fe, así como el camino del Pueblo de Dios a lo largo de dos milenios de historia». «El rito de la Misa, recordaba monseñor Osoro en la presentación de esta nueva edición, nos es propuesto cuidadosamente en el Misal para expresar y vivir el misterio eucarístico en su incomparable belleza y dignidad teniendo en cuenta su importancia para la vida cristiana. (...) La Iglesia vive de la Eucaristía. Es plena verdad. Por eso cuida con mucho esmero todos los elementos de su celebración. Esto nos debe llevar a conocer el Misal para usarlo, y no usarlo para conocerlo, pues no se trata solamente de un libro donde encontramos los textos que se utilizan en la celebración de la Eucaristía. Debemos empaparnos del espíritu que impregna la tercera edición típica y saber aprovechar al máximo la gran riqueza que contiene».

Una de las principales modificaciones introducidas en esta nueva edición del Misal en castellano es la inclusión del nombre de san José en las plegarias eucarísticas, aunque quizás lo que más ha llamado la atención de los fieles ha sido la nueva traducción de las palabras «*pro multis*»: «por muchos», que sustituirá a partir de ahora a la expresión «por todos los hombres» en la fórmula de la consagración.

El mismo papa Benedicto XVI, en carta de 14 de abril de 2012 dirigida a monseñor Zollitsch, presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, aclaraba el sentido de esta expresión. Por un lado, el Papa recordaba que «el paso del “*pro multis*” al “por todos”, realizado en los años sesenta, no era en modo alguno una simple traducción, sino una interpretación, que seguramente tenía y sigue teniendo fundamento, pero es ciertamente una interpretación y algo más que una traducción. (...) En la traducción del Misal tras el Concilio, la palabra “muchos” fue sustituida por “todos” para expresar de modo inequívoco, en el sentido querido por Jesús, la universalidad de la salvación que de Él proviene. Pero surge inmediatamente la pregunta: si Jesús ha muerto por todos (cfr. Rm 8, 32, 2Co 5, 14 y 1Tm 2, 6), ¿por qué en las palabras de la última cena Él dijo “por muchos”? Y, ¿por qué nosotros ahora nos atenemos a estas palabras de la institución de Jesús? En este punto es necesario añadir ante todo que, según Mateo y Marcos, Jesús dijo “por muchos”, mientras que, según Lucas y Pablo, dijo “por vosotros”. Aparentemente, así se restringe aún más el círculo. Y, sin embargo, es precisamente partiendo de esto como se puede llegar a la solución. Los discípulos saben que la misión de Jesús va más allá de ellos y de su grupo; que Él ha venido para reunir a los hijos de Dios dispersos por el mundo. Pero el “por vosotros” hace que la misión de Jesús aparezca de forma absolutamente concreta para los presentes. Ellos no son miembros cualquiera de una enorme totalidad, sino que cada uno sabe que el Señor ha muerto “por mí”, “por nosotros”. El “por vosotros” se extiende al pasado y al futuro, se refiere a mí de manera totalmente personal; nosotros, que estamos aquí reunidos, somos conocidos y amados por Jesús en cuanto tales. Por consiguiente, este “por vosotros” no es una restricción, sino una concretización, que vale para cada comunidad que celebra la Eucaristía y que la une concretamente al amor de Jesús. (...) Pero, una vez más, ¿por qué en la plegaria eu-

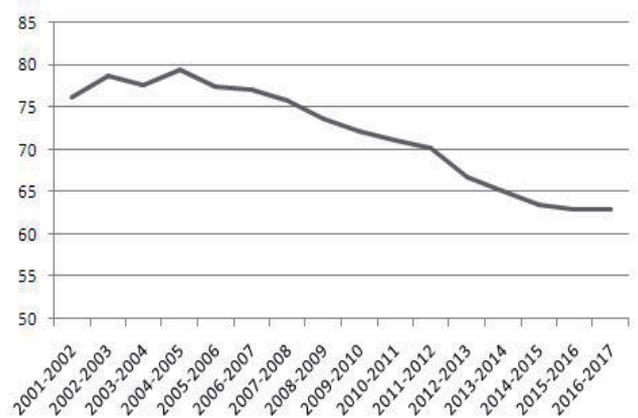
carística está escrito “por muchos”? La Iglesia ha tomado esta fórmula de los relatos de la institución en el Nuevo Testamento. Lo dice así por respeto a la palabra de Jesús, por permanecer fiel a Él incluso en las palabras. Pero ahora nos preguntamos: ¿Por qué Jesús mismo lo ha dicho precisamente así? La razón verdadera y propia consiste en que, con esto, Jesús se ha hecho reconocer como el Siervo de Dios de Isaías 53, ha mostrado ser aquella figura que la palabra del profeta estaba esperando. Respeto reverencial de la Iglesia por la palabra de Jesús, fidelidad de Jesús a la palabra de la “Escritura”: esta doble fidelidad es la razón concreta de la fórmula “por muchos”. En esta cadena de reverente fidelidad, nos insertamos nosotros con la traducción literal de las palabras de la Escritura. (...) “Todos” se mueve en el plano ontológico: el ser y obrar de Jesús abarca a toda la humanidad, al pasado, al presente y al futuro. Pero históricamente, en la comunidad concreta de aquellos que celebran la Eucaristía, Él llega de hecho sólo a “muchos”. Entonces es posible reconocer un triple significado de la correlación entre “muchos” y “todos”. En primer lugar, para nosotros, que podemos sentarnos a su mesa, debería significar sorpresa, alegría y gratitud, porque Él me ha llamado, porque puedo estar con Él y puedo conocerlo. (...) En segundo lugar, significa también responsabilidad. (...) Es una responsabilidad el hecho de ser llamado por Él directamente a su mesa. (...) Los muchos tienen responsabilidad por todos. (...) Finalmente, se puede añadir un tercer aspecto. En la sociedad actual tenemos la sensación de no ser en absoluto “muchos”, sino muy pocos, una pequeña multitud, que se reduce continuamente. Pero no, somos “muchos”. (...) Nosotros somos muchos y representamos a todos».

Enseñanza religiosa católica en España

COMO es habitual por estas fechas, la comisión episcopal de enseñanza y catequesis ha hecho pública recientemente las estadísticas sobre la enseñanza religiosa católica de este curso 2016-17, elaboradas por la oficina de estadística y sociología de la CEE a partir de los datos proporcionados por sesenta y ocho diócesis. Según los datos recibidos, de un total de 5.689.369 alumnos escolarizados, 3.559.076 alumnos reciben enseñanza religiosa católica, lo que supone el 63 %.

Los porcentajes, muy semejantes a los del curso pasado, aunque con un ligero ascenso en la ESO, no hacen más que confirmar la progresiva ausencia de la religión en el campo educativo, tendencia motivada principalmente por la secularización que vive nuestro país, que introduce una censura de la dimensión

religiosa de la persona humana. Como afirmaban los obispos en su Plan Pastoral para este quinquenio (2016-2020), «buen número de personas, familias, grupos, y por supuesto las instituciones públicas y políticas, prescinden habitualmente de cualquier referencia religiosa por considerarla inútil e infundada. (...) En la vida pública, el silencio sobre Dios se ha impuesto como norma indiscutible. Este silencio va produciendo una falta generalizada de aprecio y de valoración no sólo del cristianismo, sino de cualquier referencia religiosa. Cada vez más la mentalidad de nuestros conciudadanos, también de no pocos cristianos, y especialmente de las generaciones nuevas, se va haciendo pragmática, sin referencias habituales a Dios y a la vida eterna.»



Evolución del porcentaje total de inscritos en la asignatura de religión en España

Al presentar los datos de este curso, los obispos de dicha comisión han recordado que la oferta de la enseñanza religiosa en el currículum escolar es decisiva para una educación integral de la persona, para el diálogo entre fe y cultura, además de ayudar a entender las raíces de ésta, a favorecer la acogida y comprensión del otro, a comprender y estimar las otras religiones, a respetar y amar la naturaleza como obra de Dios. Por eso, «invitamos a los padres a favorecer la educación religiosa de sus hijos, sin dejarse frenar por las dificultades que pueden encontrar en algunos centros educativos a la hora de apuntar a sus hijos a la asignatura de religión católica. La tarea educativa de los padres se realiza, en primer lugar, con su palabra y testimonio ante sus hijos y con la colaboración estrecha de los profesores, en este caso de los que imparten la formación religiosa. Conviene recordar que la enseñanza religiosa escolar forma parte del derecho de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones religiosas. A ellos corresponde la educación de sus hijos y no al Estado. (...) Al Estado no le corresponde imponer su visión del mundo y del hombre ni una ética determinada sino servir al pueblo, formado por diversas sensibilidades, credos y formas de entender la vida».



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

Israel ataca a Hezbollah en Siria y manda un mensaje a Moscú

EL pasado 17 de marzo la aviación militar israelí reconoció haber bombardeado diversos objetivos en Siria y haber activado, por primera vez en su historia, el nuevo sistema antimisiles Arrow 3 para rechazar un contraataque. No es habitual que Israel reconozca públicamente sus acciones militares y hasta el momento, aunque se había especulado con acciones en el espacio aéreo sirio, Israel ha mantenido una prudente distancia del conflicto que desangra Siria desde hace años. La excepción hecha ahora no es ajena a la voluntad de dar publicidad al nuevo sistema antimisiles que ha desarrollado con colaboración estadounidense.

Los bombardeos en territorio sirio tampoco son casuales: la aviación israelí habría atacado un convoy de armas de Hezbollah, el grupo chiita libanés financiado por Irán que está teniendo un importante papel en la guerra siria apoyando al presidente Bashar al Assad.

Sólo diez días antes el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, se había reunido con el presidente ruso, Vladimir Putin, escenificando una relación de confianza entre los dos países. Se da la circunstancia de que la Rusia de Putin ha sido y es uno de los pilares en el que se apoya el régimen de Bashar al Assad y que, en consecuencia, ha desarrollado vínculos con sus aliados en Siria, como es el caso de Hezbollah.

En realidad, no parece que Israel tenga interés en el conflicto sirio, del que siempre ha querido mantenerse al margen, pero sí ve con preocupación el fortalecimiento de los chiitas libaneses gracias a su participación en la guerra siria. Un Hezbollah rearmado y con apoyo ruso sí es un riesgo para Israel, que no ha olvidado la guerra que contra Hezbollah libró en 2006, y que al hacer público su ataque al convoy del grupo chiita avisa de que no está dispuesto a permitir que éste se refuerce. Es probable que el asunto quede aquí, en un simple aviso, pero la perspectiva de que Israel se involucre en el conflicto de Oriente Medio provoca enorme preocupación por las repercusiones que podrían derivarse de ese paso.

Erdogan lanza la guerra demográfica contra la estéril Europa

HEMOS traído a estas páginas desde hace tiempo tanto la deriva islamista de Turquía como lo absurdo de la pretensión de incorporarla a una Europa que precisamente tuvo en su enfrentamiento con el Imperio otomano uno de sus rasgos característicos. Ahora, colérico por la negativa del gobierno holandés de permitir que dos ministros turcos dieran un mitin político en los Países Bajos, el presidente turco Erdogan ha decidido quitarse la careta y hablar con claridad.

«Haced cinco hijos, el futuro de Europa es vuestro» han sido sus palabras. Una declaración en la línea de la que el presidente argelino Bumedíán realizó en 1974 en la ONU: «El vientre de nuestras mujeres nos dará la victoria», o de las del imán Qaradawi, referente de los Hermanos Musulmanes, que habló de la natalidad islámica como del medio «para la conquista no violenta de Europa». El islam, rechazado en Poitiers, en España, en Lepanto, en Viena, vuelve a intentar conquistar Europa, esta vez principal, aunque no únicamente, a través de la conquista demográfica.

Una pretensión no sin fundamento, a tenor de la tasa de fecundidad de muchos países europeos, entre ellos España, en los que el número de nacimientos ya no puede ni tan siquiera cubrir el relevo generacional. En la actualidad ya viven varios millones de musulmanes en Europa y su número llegará pronto a constituir el 15% de la población total de la Unión Europea. En un ensayo publicado en el Washington Quarterly, Timothy M. Savage, del Centro de análisis europeo del Departamento de Estado norteamericano, ha estimado que la población musulmana alcanzará el 20% de la europea a mediados de este siglo. Y ya hay quien, como Fouad Ajami, director del programa de estudios del Medio Oriente en la Johns Hopkins University, indica que el islam en Europa no necesitará esperar a ser mayoría para imponer su hegemonía, sino que le bastará con dominar las ciudades y regiones más importantes, como sucedía durante la dominación musulmana de España. Un futuro que Erdogan alienta en la esperanza de acelerar su llegada.

Las catástrofes en África, provocadas por el hombre

Es una cuestión recurrente: cada cierto tiempo nos vemos sacudidos por alguna emergencia humanitaria, una hambruna, una crisis... entonces los gobiernos occidentales envían innumerables recursos para hacer frente a la catástrofe, aun a sabiendas de que una gran parte de esos recursos van a parar a manos de gobernantes corruptos y, en muchas ocasiones, a regímenes tiránicos que no dudan en explotar e incluso asesinar a una parte de su población. Y así hasta la siguiente ocasión, que por desgracia no suele hacerse esperar mucho.

Esta vez la crisis se centra en el África subsahariana. El pasado 24 de febrero Sudán del Sur declaró el estado de emergencia, siendo seguido a los pocos días por Nigeria, Somalia y Yemen. Más de 20 millones de personas afectadas y 1,4 millones de niños cuya vida está en riesgo. La ONU ha declarado que «estamos viviendo la mayor crisis humanitaria desde la existencia de Naciones Unidas» y que «sin un esfuerzo global colectivo y coordinado morirá mucha gente de hambre y de otras enfermedades vinculadas». A continuación pide que los países desarrollados destinen 4.400 millones de dólares a paliar los efectos de esta gran crisis. Poniéndose la venda antes que la herida, el director del Comité de emergencias de la ONU ha advertido que no importa si una parte importante de este dinero irá a parar a gobernantes corruptos o incluso a grupos armados. Pero lo cierto es que hemos asistido a numerosas crisis como ésta y que se han hecho recurrentes precisamente porque hay agentes interesados en que todo siga así, hasta el punto que podemos afirmar que estas crisis no son catástrofes naturales, sino que son provocadas por los hombres.

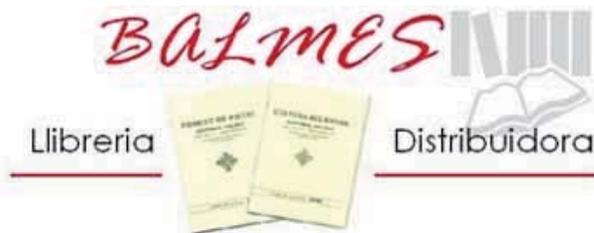
La carestía en Sudán del Sur, que afecta a casi 5 millones de personas, el 40% de la población, ha sido provocada por el conflicto étnico desencadenado entre los *dinka* y los *nuer*, que ya ha provocado miles de muertos y más de un millón de desplazados. En este caso, incluso la ONU reconoce que las diferentes facciones utilizan el hambre, provocada, como un arma de guerra.

También en Yemen, Nigeria y Somalia la responsabilidad de la carestía es del hombre. Yemen lleva en guerra dos años en un conflicto que enfrenta al gobierno *suní*, que cuenta con el apoyo de Arabia Saudí, y los *chífes houthis*. En Nigeria la carestía se ceba principalmente en el norte, la región infestada desde hace años de yihadistas de Boko Haram. La enorme corrupción del país no se ha detenido ante esta emergencia y ha sido denunciado en diversas ocasiones el robo de ingentes cantidades de ayuda internacional que nunca llegan a su destino. En Somalia, un país devastado por los señores de la guerra, golpeado por el yihadismo de Al Shabaab y con unos dirigentes irresponsables, divididos en clanes enfrentados, la asistencia a la población es una tarea delegada sistemáticamente en las agencias internacionales, ocupados como están los distintos grupos somalíes en matarse y crear las condiciones para que miles de sus compatriotas mueran de hambre, como fue el caso en 2011, cuando 260.000 personas perecieron en la hambruna sufrida.

Lo cierto es que 70 años después de la creación de Naciones Unidas, tras más de medio siglo de cooperación internacional al desarrollo, después de varios «plan Marshall» para África y de los «Objetivos del milenio» contra la pobreza y el hambre, un proyecto multimillonario con más de quince años de recorrido, la recurrencia de estas crisis, cuya gravedad no sólo no disminuye sino que aumenta, pone en evidencia el fracaso del modelo de desarrollo promovido en África.

La colonización no estuvo libre de tremendos errores e injusticias, pero la descolonización que ha entregado estos países a unos tiranos de una corrupción tal que resulta difícil de imaginar ha sido en muchas ocasiones peor. El hambre y la pobreza no se resuelven transfiriendo millones y millones a estos países, unos recursos que consolidan a los clanes tiránicos que gobiernan en esas naciones, ni tampoco alimentando un victimismo anticolonialista en el que se afirma, contra toda evidencia, que Occidente es siempre el culpable. No lo es, los culpables de tantas muertes y de tanto dolor son los corruptos gobernantes de estos países y mientras sigan en el poder todo seguirá igual. Llámenlo neocolonialismo si les apetece, pero esta es la verdad que todos ven y nadie osa decir.





LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

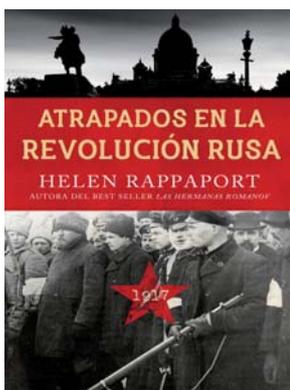
SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patristica, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

Este mes recomendamos:



Atrapados en la Revolución rusa, 1917

Autor: Helen Rappaport

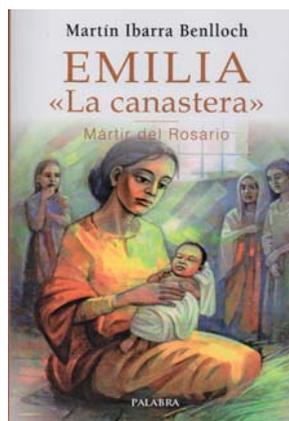
Editorial: Palabra

496 páginas

Precio: 24,50 €

Atrapados en la Revolución rusa, 1917, es el magistral relato de Helen Rappaport sobre el estallido de la Revolución rusa a través de testimonios directos dejados por ciudadanos extranjeros que vivieron el drama en primera persona. Entre este variopinto grupo estaban periodistas, diplomáticos, hombres de negocios, banqueros,

institutrices, enfermeras voluntarias y socialistas expatriados. Muchos guardaban diarios y escribían cartas a casa. Un valioso material en gran parte inédito.



Emilia «La canastera», Mártir del Rosario

Autor: Martín Ibarra Benlloch

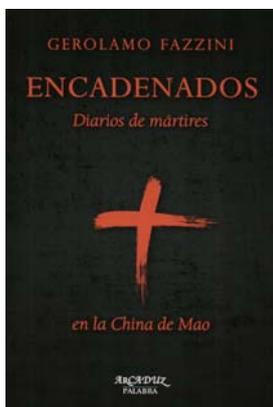
Editorial: Palabra

216 páginas

Precio: 14,50 €

Emilia Fernández es la primera gitana beatificada por la Iglesia católica. Fue detenida junto con su marido en 1938 y llevados a Almería, cada uno a una prisión distinta. En la cárcel se convierte y aprende a rezar el rosario. Por no querer delatar a quien se lo había enseñado es recluida en una celda de aislamiento donde, en enero de 1939, da a luz una niña y dos semanas

más tarde fallece. Emilia "La canastera" es, desde este año 2017, mártir del Rosario.



Encadenados: Diarios de mártires en la China de Mao

Autor: Gerolamo Fazzini

Editorial: Palabra

416 páginas

Precio: 19,00 €

Mao Zedong gobernó China con mano férrea y sanguinaria 27 largos años. El Gran Timonel comunista tiranizó a su pueblo, provocó con sus decisiones más de cincuenta millones de muertos y persiguió con saña tanto a disidentes políticos como a fieles cristianos.

Encadenados relata en primera persona la vida –dramática a la par que esperanzada– que durante muchos años hubieron de sobrellevar un arzobispo, un obispo, un laico y un sacerdote católicos en distintos laogai:

los gulags chinos.



Documentos de la Comisión Teológica Internacional (1969-2014)

Autor: COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL

Editorial: BAC

1.120 páginas

Precio: 45,19 €

En el año 1998 la BAC publicó los Documentos de la CTI, 1969-1996. Conmemoraba, de este modo, los veinticinco años de servicio a la teología de la Iglesia que cumplía entonces esta Comisión. La presente edición pretende ser la actualización de

esa que preparó hace ya casi veinte años el padre Cándido Pozo, miembro durante varios quinquenios de la Comisión. La presente edición ha sido preparada por Eduardo Vadillo Romero. La presentación es de Mons. Luis F. Ladaria, Secretario de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe.

CONTRAPORTADA

«Entregar y confiar el mundo al Corazón Inmaculado de María»

«Al completarse sesenta y cinco años, después de aquel día 13 de mayo de 1917, es difícil no descubrir cómo este amor salvador de la Madre abraza en su amplitud, de un modo particular, nuestro siglo.

(...) ¿Y cómo es que se presenta hoy delante de la Santa Madre que engendró al Hijo de Dios, en su Santuario de Fátima, Juan Pablo II, sucesor de Pedro y continuador de la obra de Pío, de Juan y de Pablo y particular heredero del Concilio Vaticano II?

Se presenta con ansiedad, a hacer la relectura, de aquel llamado materno a la penitencia y a la conversión, de aquel llamado ardiente del Corazón de María, que se hizo oír aquí en Fátima, hace sesenta y cinco años. Sí, releerlo, con el corazón amargado, porque ve cuántos hombres, cuántas sociedades y cuántos cristianos, se fueron en dirección opuesta a aquella que fue indicada por el mensaje de Fátima. El pecado adquirió así un fuerte derecho de ciudadanía y la negación de Dios se difundió en las ideologías, en las concepciones y en los programas humanos! A la luz del amor materno, nosotros comprendemos todo el mensaje de Nuestra Señora de Fátima. El



sucesor de Pedro se presenta aquí también como testimonio de los inmensos sufrimientos del hombre, como testimonio de las amenazas casi apocalípticas, que pesan sobre las naciones y sobre la humanidad. Y busca abrazar estos sufrimientos con su débil

corazón humano, al mismo tiempo que se pone bien delante del misterio del Corazón: del Corazón de la Madre, del Corazón Inmaculado de María.

(...) Así, si por un lado el corazón se oprime, por el sentido del pecado del mundo, como resultado de la serie de amenazas que aumentan en el mundo, por otro lado, el mismo corazón humano se siente dilatar con la esperanza, al poner en práctica una vez más aquello que mis predecesores ya hicieron: entregar y

confiar el mundo al Corazón de la Madre, confiarle especialmente aquellos pueblos, que, de modo particular, tengan necesidad de ello. Este acto equivale a entregar y a confiar el mundo a aquel que es Santidad infinita. Esta Santidad significa redención, significa que el amor más fuerte que el mal. Jamás algún «pecado del mundo» podrá superar este Amor.

Homilía de san Juan Pablo II en Fátima, 13 de mayo de 1982
Viaje apostólico a Portugal